



Cuernavaca Mor., a 20 de Enero de 2021
FPSIC/SPOSG/MAEST/2021/003
ASUNTO: Votos Aprobatorios

**DR. GABRIEL DORANTES ARGANDAR
COORDINADOR ACADÉMICO
DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T E**

Por este medio, me permito informar a usted el dictamen de los votos aprobatorios de la tesis titulada: **“Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa – Hogar en el Estado de Morelos”** trabajo que presenta el C. **“Jorge Omar Zárate Guerrero”**, quien cursó la MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA perteneciente a la Facultad de Psicología de la UAEM, en las instalaciones de la Facultad de Psicología.

Sirva lo anterior para que dicho dictamen permita realizar los trámites administrativos correspondientes para la presentación de su examen de grado.

A T E N T A M E N T E

VOTOS APROBATORIOS			
COMISIÓN REVISORA	APROBADO	CONDICIONADA A QUE SE MODIFIQUEN ALGUNOS ASPECTOS*	SE RECHAZA*
DRA. BERENICE PÉREZ AMEZCUA	X		
DR. GABRIEL DORANTES ARGANDAR	X		
DRA. SINAY DEL CARMEN VALENTÍN GUEVARA	X		
MTRO. SERGIO SEDANO JIMÉNEZ	X		
MTRA. ELIZABETH GÓMEZ LUNA	X		

*En estos casos deberá notificar al alumno el plazo dentro del cual deberá presentar las modificaciones o la nueva investigación (no mayor a 30 días).

C.c.p.- Archivo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

SINAY DEL CARMEN VALENTIN GUEVARA | Fecha:2021-01-20 15:46:43 | Firmante

rSiP9MnRN8Kyfm4/3+vw8OERv8IKx1sjjhd6NcRTitmvQA3XcQ7bbg46+qOpk134MnlLgOnlvV2txd96PlzLaUBTxSbL3JSeDeaE9hDURCWmuL133Om4Qj2RymgumvOEvY/ucFON2SThxcy8DBIL4wacT2WMMFjGVOWqPXSUAsMw5ZOQt8OOSvSO0V4IqYUHFkU+kYYC01JUsvxdc24rK5CdJu+bMCh1Omma8mhbwn9uKw+j2zmMetulb7NNaoxQNDNQifPHIVpQwajcd51auZxji6FzmaUSW8QSY04tq/BqWGGn/EdJ4S9HDW3EHug1k68kjnXy7MyOHSMSyQAzNw==

BERENICE PEREZ AMEZCUA | Fecha:2021-01-20 16:02:36 | Firmante

vGEGmCEBTck4rW8gK3ZOgeOnNdkMjDyMuvbHI1+5KpfPtE0aYYQMBFWwbyzJ6/tuoSix689xdqlojI0WRIQ4FM3fCuL4292+Yyq7U46u/PZvvn7wxCD8cbm+wwiWjBHc+1X/3rwo1JbHhOvbsqM3sLuS87MaFJJ9B+JSwjtI/piH2Dgh3UeHOj9qb1hzRv1IRVeR9NMTezBmC3j890L0LlHvxZOBAcJ3e+Nnda0Dty4i2CEctMar6sly0JcbCZWXZSC6fgnU9UhKNIWhDP7Gw6yFUUBDCFrBCbiJ3SE9NgHZTzgdBPS4k791PUzuG9YIEhQDXE3xNH+afB4wt9zma==

GABRIEL DORANTES ARGANDAR | Fecha:2021-01-20 17:50:35 | Firmante

QIUliPJ6VQa3KCEuiQtlWlvXPd3aBdMD/oABJiMjWbON15cgEJaI66+yOF9vn1/eHyr6TvoNodFT4p9dHV9w2bZQfQkaqrztjxuk8WiW9NMMH1NMnYHVQmHuYZu/5YR2nVSVRpmCHAmFEvrC/qvrtY9E8y1vOO+Rs3Bi+bVotSS8fBDaZW1RDzUD2+TC1nc5A1i4UBl0O/3HG1lx/HR/ucPmuSk6Z/Ku08//J4rNqTkcBAKoV8lWndqr8KwAKMtTxoH8IKyBYQp7Rpo/gYGHOKooOjm44rWTjtVnKfk/N50E/fXn0KI9Jw4oxP/hh4zNj0MBAaCbtuC3S5sG+m5Q==

ELIZABETH GÓMEZ LUNA | Fecha:2021-01-20 22:26:42 | Firmante

uvNYglWfD84vQqHA3vZ+m2O+k63qA/mtxR/XRKXZ4jFHD8wkPwrwrcPOciCV5bEiD1tHJL8LPzzszczdzVWjZxgU9bEUZo1JM6/ZG7dxSCwEXAikN6lnJDRUtZT00K4dslaH7UaT4VBU64tz6/1sRzvZkRoTUNiEbprT2ASp3c8NnNjbuuvThuYu5Ev0+Li1DrOY9P6YrneFjgxcxh9erzBFpbfI9rqE76Z60E5GHWafSyJQaKd11BSU2zE0bFThOKHKU34AUx6C6x9LbQTWke7A5IUPEVD3a0Aaq2Yphp3gkxRsugS3cZqQagg+p+yq+LC8CXch81aMYPnEUGyvg==

SERGIO SEDANO JIMENEZ | Fecha:2021-01-25 18:50:00 | Firmante

SQCvR0z9WWh86K8o6GFIHF1gpgCmV8DrtRgBe/6HuuEcOXgCyt4rSqUo2E9JZZ7NOpFJ7KZZYSRO8cOpXH5GhLlOyxIYloUQ90/psf4ydp9eqXNiiMOS6WzdFDI/Pg0lVjk7Vt8viUCi+gr7KfsMp4cj4dlAEP5ZsDRu+fiBnNOTUojiBQ21lv5G4zGWNW13RdbwP2K3N3XTIWP6DvVc6wkYr000EhXNWuCWewopkD9THLH458EXhUvGRt/pMATx9JWCvIvgzjdEJ0ZhiujqaFeKMniJAg19upfH42nZ6UllnEVK0J4lv8sEMg4H6779n36zqgRWY5VG4oUq2d84jg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



uz398j

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/VUNnVWoUhwkYS1LuCdFhkh2uPuQGOSFR>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INTERVENCIÓN

**“MODELO DE VINCULACIÓN SOCIAL PARA ADOLESCENTES DE CASA-HOGAR
EN EL ESTADO DE MORELOS”**

TESIS:

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

(CICLO 2018-2020)

PRESENTA:

JORGE OMAR ZÁRATE GUERRERO

Director de tesis:

Dra. Berenice Pérez Amezcua

Comité Tutorial:

Dra. Sinay del Carmen Valentín Guevara

Dr. Gabriel Dorantes Argandar

Mtra. Elizabeth Gómez Luna

Mtro. Sergio Sedano Jiménez

Dedicatoria

A Amalia, Eva, Perla, Lupillo,
Irwin, Eustolia, Gerardo,
María Guadalupe, Janet, Francisco y Florentino,
por confiar en mí y permitirme conocerlos
en este tiempo de sus vidas.

Agradecimientos

La culminación de la tesis *“Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa-Hogar en el Estado de Morelos”*, ha sido posible gracias a la colaboración de:

La *Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.*, por facilitar los medios y el espacio para interactuar y convivir con la comunidad de jóvenes de las Casas “Buen Señor”, “Villa Guadalupe” y “San Salvador”.

Al *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, por respaldar mi proceso formativo como Maestro en Psicología.

El *Programa de Maestría en Psicología* de la *Facultad de Psicología* de la *Universidad Autónoma del Estado de Morelos*, por brindarme el apoyo académico y el respaldo institucional para lograr la implementación del proyecto de intervención.

La *Dra. Berenice Pérez Amezcua* y la *Mtra. Elizabeth Gómez Luna*, por la revisión y el asesoramiento constante para el desarrollo del proceso de investigación y acompañamiento.

La *Familia Zárate* y *Ana Karen* por brindarme su apoyo profesional, el amor, la confianza y la motivación necesaria para cerrar esta etapa de mi vida.

ÍNDICE

Resumen

Introducción.....9

CAPÍTULO I. Conceptualizando a la Adolescencia.....13

1.1 La *adolescencia* vista desde los organismos internacionales.....15

1.2 El análisis psicosocial de Erik H. Erikson.....17

1.3 El apoyo social en la adolescencia: una mirada desde la psicología social comunitaria.....19

1.4 Interaccionismo Simbólico.....24

CAPÍTULO II. El Adolescente Institucionalizado.....30

2.1 El fenómeno de la institucionalización en la vida de las personas en situación de vulnerabilidad.....31

2.1.1 El contexto de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.....40

2.2 El adolescente institucionalizado como parte de una estructura socio-cultural e histórica específica.....43

2.3 Una aproximación metodológica para una intervención con adolescentes institucionalizados.....49

2.3.1 La Promoción Social, una herramienta útil para detonar procesos de concientización en el adolescente institucionalizado.....49

2.3.2 La Investigación Acción Participativa como vía estratégica para la transformación de los ambientes psicosociales.....52

CAPÍTULO III. Planteamiento del problema y propuesta de intervención.....	55
3.1.1 Pregunta de investigación.....	59
3.1.2 Supuesto de investigación.....	59
3.1.3 Objetivos del proyecto de intervención.....	60
3.2 Propuesta de intervención.....	61
3.2.1 Diseño Metodológico.....	61
3.2.2 Técnicas e instrumentos.....	61
3.2.3 Participantes.....	62
3.2.4 Escenario.....	62
3.2.5 Procedimiento.....	63
3.2.6 Aspectos éticos.....	67
CAPÍTULO IV. Resultados descriptivos de la intervención.....	68
4.1 Categorías de análisis.....	69
4.2 Etapa 1. Diagnóstico.....	71
4.2.1 Autodiagnóstico.....	77
4.3 Etapa 2. Estructura Organizacional.....	80
4.3.1 Programa de Capacitación en Promoción Social para Adolescentes de Casa-Hogar.....	81
4.3.3 Módulo 2, Contribuyendo al Cambio de Nuestro Contexto.....	85
4.3.4 Módulo 3, Identificación y ejercicio de liderazgo en la comunidad de jóvenes de Casa-Hogar.....	89
4.3.5 Manejo de conflictos y toma de decisiones colectiva.....	92
4.4 Etapa 3, Metodología para la Vinculación Social.....	96

CAPÍTULO V. Discusión de resultados.....	97
5.1 Procesos de Interacción Social en la Casa-hogar.....	98
5.2 Redes de Apoyo Social en la Casa-Hogar.....	100
5.3 La participación de la comunidad adolescente en la Casa-Hogar.....	102
5.4 Alcances y limitaciones en el proceso de investigación y acompañamiento.....	103
5.5 Conclusiones y recomendaciones	109
Bibliografía.....	112
Anexos.....	118

Resumen

La presente tesis es el resultado del proceso de investigación e intervención realizado entre los meses de agosto del 2019 a marzo del 2020, con el objetivo de desarrollar e implementar un Modelo de Vinculación Social con el que se pudiera lograr un mayor empoderamiento y desarrollo de la capacidad de interacción social de un grupo de 11 jóvenes con un rango de edad de entre los 15 a los 18 años de edad, fuera de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

El modelo de la intervención corresponde al enfoque cualitativo basado en la Investigación-Acción-Participativa. Con esta perspectiva, cada etapa del proceso de trabajo arrojó la información necesaria para tener una mayor comprensión sobre el contexto de los adolescentes de casa-hogar, facilitando el conocimiento sobre los principales problemas y retos a los que se enfrentan los jóvenes en la interacción cotidiana, además de los valores arraigados en su proceso formativo como ejes reguladores de la convivencia con sus pares sociales. Este proceso de investigación, complementado con la formación en promoción social de un grupo de jóvenes favoreció posteriormente el ejercicio de problematización colectiva de la realidad, reflejando algunas de las principales preocupaciones de las y los jóvenes, así como de sus posibles propuestas para abordar dichas situaciones.

Introducción

Definir hoy en día a la juventud institucionalizada resulta una labor compleja en función de los proyectos de intervención que se han desarrollado en cada uno de los diferentes espacios socioculturales a los cuales pertenecen. Por lo que, tratar de comprender las formas de interacción social de los adolescentes de Casas-Hogares conlleva adentrarse en el desarrollo que han tenido a lo largo de sus vidas en este tipo de estructuras educativo-formativas, en el que sus respuestas y comportamientos han sido regulados por un sistema ideológico y normativo particular; que en alguna medida les ha preparado para enfrentar su realidad de manera individual y social en función de la representación de la sociedad y la cultura que impera en estos espacios institucionales.

A partir de esto es que el *Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa-Hogar en el Estado de Morelos* fue diseñado como una propuesta de trabajo, que bajo el enfoque metodológico de la Investigación Acción Participativa y respaldado por algunas posturas analíticas dentro del marco de la Psicología Social Comunitaria, lograra configurar una serie de estrategias para poder tener un acercamiento profesionalizante y prioritariamente transformador con los fenómenos y problemáticas que se viven actualmente en los escenarios institucionales denominados como “Casa-Hogar”; específicamente en materia de la comprensión de los tipos de interacción social y en el ejercicio del empoderamiento de la población adolescente (Buelga, Musitu, Ávila, Vera y Arango, 2015).

La importancia de este proyecto de intervención e investigación radica en la comprensión de las dinámicas que se presentan entre los jóvenes en condiciones de institucionalización, para poder acompañarlos subsecuentemente en el desarrollo de las capacidades y habilidades básicas para su reintegración a la sociedad por medio de la generación de proyectos co-participativos, es

decir, desde el ejercicio de la organización, la participación, la toma de decisiones colectiva y el liderazgo. Procesos que requieren del trabajo conjunto de distintas disciplinas, razón por la cual la sociología y la psicología comunitaria han representado una oportunidad epistemológica y metodológica distinta para generar nuevos conocimientos y resultados sobre los métodos de acompañamiento que pueden darse con este tipo de actores sociales, los cuales bajo condiciones muy específicas de vida pueden también posicionarse ante los retos que su contexto social, económico, político y cultural les demanda.

La propuesta de intervención se resume en cuatro etapas de trabajo, articuladas entre sí, pero respondiendo cada una a diferentes objetivos que coadyuven al desarrollo integral de un grupo de jóvenes de la casa-hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C, ubicada en el municipio de Santa María Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos., para su incorporación a las dinámicas sociales actuales. Dichas etapas son: Diagnóstico y Autodiagnóstico, Estructura Organizacional, Metodología para la Vinculación Social y Desarrollo de Proyecto de Coparticipación Social.

En este sentido la presente tesis se estructura en dos principales ejes, el teórico y el empírico. El apartado teórico se divide en dos capítulos, el primero, en donde se recuperan las principales visiones institucionales en cuanto al concepto de “Adolescencia”, recurriendo así a las definiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Asimismo se retoman las visiones de Erick H. Erikson y Gonzalo Musitu Ochoa, desde la psicología social y psicología social comunitaria respectivamente, tomando dichos paradigmas como fuentes básicas para comprender las discusiones científicas que se han generado sobre el desarrollo de los individuos en la etapa de transición denominada “adolescencia”, finalizando con la recuperación de las

principales propuestas de análisis planteadas dentro del Interaccionismo Simbólico, cuyos exponentes a retomar serían George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman.

El segundo capítulo está conformado por dos secciones, en donde se presentan de manera breve, algunas investigaciones ligadas a distintos procesos participativos y de acompañamiento con población infantil y juvenil que han tenido la experiencia de formar parte de las casas-hogares, albergues e instituciones de asistencia social y, que han tenido la necesidad de buscar la autonomía y el empoderamiento para re-significar su quehacer en la cotidianidad social. Posteriormente, se presenta una breve contextualización del escenario de intervención y se hace una recuperación del aporte teórico del enfoque histórico-cultural de Ignacio Martín Baró.

En la segunda sección de dicho capítulo se retoman los fundamentos conceptuales y metodológicos de la Promoción Social y de la Investigación Acción Participativa en donde se entrelazan las visiones de Silvia Galeana de la O, Orlando Fals Borda y Maritza Montero, enfoques que de manera particular se pretende puedan facilitar la comprensión y explicación del proceso de intervención y acompañamiento para la transformación de la realidad psicosocial de un grupo de jóvenes de casa-hogar.

El tercer capítulo de la presente tesis indica el inicio del apartado empírico, en donde se presentan de manera puntual el planteamiento del problema, la pregunta y el supuesto de investigación, los objetivos del proyecto de intervención, así como la propuesta de intervención, en la que se incluyen: la explicación del modelo metodológico, técnicas e instrumentos empleados, población participante, escenario, procedimiento y aspectos éticos implicados en el proceso de trabajo.

El cuarto capítulo corresponde a la presentación de los resultados descriptivos de la intervención, los cuales fueron sistematizados con base en las categorías de análisis; interacción social, apoyo social y participación social, las cuales a su vez se fundamentan tanto en los preceptos epistemológicos empleados en el marco teórico, así como en el propio ejercicio de la investigación. Dicho capítulo integra además la síntesis de cada una de las etapas del proceso de acompañamiento, así como de las respectivas actividades y productos de análisis obtenidos.

Finalmente, en el quinto capítulo y a la luz de las categorías de análisis, se presentan la discusión de los resultados obtenidos tras la implementación del Modelo de Vinculación Social, las principales limitaciones y alcances derivados del proceso de investigación, así como las conclusiones y recomendaciones para la continuidad de los procesos de acompañamiento con la comunidad de adolescentes de la Casa-Hogar.



CAPÍTULO I

CONCEPTUALIZANDO LA ADOLESCENCIA

Foto 1. Grupo de taller *Casa Buen Señor* (2020).

En la búsqueda de fundamentos teóricos para el tema de investigación se han encontrado diversas nociones respecto al concepto de adolescencia, algunas de las posturas dentro de la sociología, de la psicología social y, en particular, de la psicología social comunitaria se centran en los procesos de la percepción, en las redes de apoyo para el acompañamiento y en el análisis de las distintas realidades socio-culturales a partir de los tipos de interacción, comportamiento y participación de la población adolescente.

Las corrientes teóricas que han servido para la construcción de este marco son aquellas que han abordado el desarrollo de los procesos psicosociales en el ser humano. En la vertiente de la psicología social comunitaria se han dado a conocer algunas teorías que apuntan al fortalecimiento de distintas capacidades en determinadas poblaciones vulnerables, en donde los jóvenes como actores protagonistas se han caracterizado como sujetos históricos, capaces de comprender y transformar las condiciones de vida en sus propios entornos psicosociales, culturales, económicos y políticos.

En el presente apartado se busca recuperar inicialmente algunas de las visiones de carácter institucional y teóricas más representativas que han aportado a la definición del concepto de adolescencia, permitiendo así sentar las bases epistemológicas para la integración y discusión de algunos elementos que componen la realidad de la población adolescente institucionalizada. Estos elementos están vinculados al planteamiento del problema de la presente investigación, es decir a los procesos de interacción que existen entre los actores sociales en la dinámica interna de las casas-hogares, así como a las experiencias y procesos en los cuales los jóvenes puedan desarrollar distintos tipos de apropiación y empoderamiento.

1.1 La *adolescencia* vista desde los organismos internacionales.

Dada la dificultad de poder definir una “adolescencia” única o específica se ha tomado la decisión de recurrir en primer lugar a las formulaciones conceptuales desde la mirada institucional, esto es, desde aquellos organismos cuyos objetivos se han centrado en la atención y promoción del bienestar de los individuos provenientes de distintos sectores y poblaciones.

Es así que una primera caracterización para el término “adolescencia” de acuerdo al Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia, correspondería a aquella etapa de cambios y transformaciones físicas y emocionales que ha de vivir cada individuo, en la cual se dan la definición de la personalidad, la construcción de la independencia y el fortalecimiento de la autoafirmación. Se habla de una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, donde la persona vive cambios de actitud y valores, en la que es apoyado por la familia y por los diferentes grupos sociales que forman parte constantemente de sus procesos de aprendizaje (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia, 2018).

Complementando la postura anterior encontramos que la visión de la Organización Mundial de la Salud plantea de manera específica que la adolescencia puede ser catalogada de acuerdo a un rango de edad particular, que abarca de los 10 a los 19 años, donde cada uno de los cambios del individuo pueden estar fuertemente condicionados por diversos procesos biológicos, que en esencia siendo generalizados para todo ser humano, no lo serían en cuanto a duración y o particularidades específicas, esto debido a las condiciones socioeconómicas y culturales del contexto en el que los individuos se hayan desarrollado, ejemplo de ello serían los inicios tempranos de la pubertad, las costumbres ligadas a la unión matrimonial, las prácticas sexuales y la adopción de roles y actitudes según las exigencias de la dinámica social (Organización Mundial de la Salud, 2018).



Foto 2. Taller de Participación y Organización Comunitaria en *Casa Buen Señor* (2019).

La conceptualización de la adolescencia muchas veces depende del contexto y de los objetivos que así se han planteado desde los distintos organismos internacionales o bien las sub-coordinaciones y programas que han sido aplicados en los diferentes países. No obstante, estas primeras

características han permitido entender que el adolescente es un actor cuyo papel es clave para la continuidad de las dinámicas socioculturales, económicas y políticas cada vez más complejas y que constantemente se enfrenta a las vicisitudes de la sociedad moderna y por lo tanto lidia tanto con los cambios emocionales y físicos de su propio cuerpo, correspondientes a las distintas etapas de crecimiento así como con los distintos periodos de cambio y transformación de la sociedad en general.

En este sentido, ningún ser humano vive de la misma manera los procesos de cambio y transformación en las distintas etapas de desarrollo, por lo que, algunos factores, especialmente las condiciones psicosociales y culturales pueden influir para que ciertos grupos de personas desarrollen tempranamente habilidades y capacidades cognoscitivas mientras que, en otros casos hay personas que no logran desarrollarse en su plenitud. Es por esto, que incluir los enfoques de Erik H. Erikson desde la psicología social y de Gonzalo Musitu Ochoa desde la psicología social comunitaria resultan ser dos concepciones que de manera crítica pueden favorecer al ejercicio

del análisis sobre los procesos de interacción y transformación desde los jóvenes hacia la realidad y desde el entorno hacia ellos mismos.

1.2 El análisis psicosocial de Erik H. Erikson.

Hasta este momento se han recuperado diferentes posturas, las cuales han brindado algunas categorías de análisis y elementos que podrían facilitar la conceptualización de la adolescencia. Otro enfoque que se busca incluir en éste primer capítulo corresponde a la propuesta del desarrollo psicosocial de Erik H. Erikson quien, respecto a la adolescencia la ha concebido como “una etapa intermedia entre un sentido alternativamente vigorizante y desconcertante de un pasado definido en extremo que debe ser abandonado y de un futuro aún por identificar, y con el cual identificarse” (Erikson, 2015, p. 119)

Específicamente Erikson, plantea el desarrollo del adolescente a través de ocho fases de transformación psicosocial, las cuales podrían dar claridad sobre la conformación de la identidad en el contexto específico de la adolescencia institucionalizada, viéndola como el producto de una realidad socio-histórica, cultural, económica e incluso política y entendiendo que los procesos tan inestables de la sociedad influyen de igual manera en el adolescente para que este se vea a sí mismo no solo como el reflejo de las relaciones y comportamientos del resto de las personas, sino también como parte de ese mismo sistema de interrelaciones que continuamente se transforma y le exige asumir diferentes roles y actitudes de acuerdo a sus propias necesidades y sobre todo de acuerdo a las condiciones que se presentan en los diferentes entornos sociales.

Para poder abordar dicho planteamiento recurriré a la síntesis que realiza Horrocks (2016) sobre el trabajo de Erikson (1963, 1964, 1968) quien en el marco de la visión Freudiana concluyó que una persona debería enfrentar a lo largo de su vida una serie de tareas psicosociales, las cuales podrían manejarse de una manera resolutiva o conflictiva, en tanto que

cada una de éstas implicaría un reto a cumplir y por lo tanto más de una forma para resolverse, permitiendo esto la correlación o en caso contrario la dificultad para la vinculación de los distintos momentos de madurez y la integración al medio social por parte del individuo, y de acuerdo a las actitudes que este tomara en cada una de las etapas (Horrocks, 2016, p. 44).

Ahora bien, con base en los postulados de Erikson y, como lo expresa Horrocks (2016) estas etapas englobadas entre la infancia y la niñez, la latencia, la pubertad, la adolescencia, la edad de la juventud adulta, la edad adulta y los últimos años, se presentarían de la siguiente manera:

Logro de la confianza: que de no resolverse conllevaría a una desconfianza básica, 2) Logro de la autonomía (o autonomía contra la vergüenza y duda), 3) Logro de la iniciativa (o iniciativa contra sentimiento de culpa), 4) Logro de la laboriosidad (o laboriosidad contra la inferioridad), 5) Logro de identidad (o identidad contra difusión de la identidad), 6) Logro de intimidad (o intimidad contra aislamiento), 7) Logro de creatividad (o creatividad contra estancamiento) y 8) Logro de la integridad del ego (o integridad del ego contra desesperanza) (Horrocks, 2016, p. 44.45).

De estas etapas es el logro de la identidad la que adquiere mayor relevancia como fundamento teórico para el proceso de investigación e intervención, pues es crucial conocer cómo los jóvenes conciben su papel en la realidad social, de qué forma construyen su personalidad a partir de la relación con los otros y por supuesto cómo logran proyectarse ante la misma sociedad a partir de los distintos modelos ideológicos que se les presentan durante la niñez, la pre-adolescencia y la adolescencia. Este posicionamiento del adolescente ante los cambios y dinámicas del contexto resulta complejo de comprender y explicar porque los fenómenos que tanto en los espacios institucionalizados se generan, hablando estrictamente de

las crisis psicosociales y de la apropiación ideológica, en realidad son parte de lo que todo adolescente puede llegar a enfrentar en otros tipos de escenarios sociales y culturales (Horrocks, 2016).

Una última aportación de Erikson (2015) para entender estos constantes cambios de identidad se resumiría en lo que él denomina el carácter moratorio de la adolescencia o bien la tendencia periódica de los jóvenes para “dramatizar o experimentar con pautas de conductas que son -o no llegan a ser- infantiles y adultas a la vez y, sin embargo, con frecuencia incorporarse en forma aparatosa a ideales tradicionales o a nuevas direcciones ideológicas” (Erikson, 2015, p. 121) entendiéndolo como la incertidumbre de los adolescentes para poder asumir una posición específica ante los fenómenos sociales que se presentan en diferentes circunstancias de su realidad y que como tal hacen más difícil la transición de las diferentes etapas de desarrollo tanto a nivel individual como social, pero sobre todo es fundamental reconocer que durante la adolescencia es imprescindible vivir este proceso hasta encontrar su lugar en la sociedad.

1.3 El apoyo social en la adolescencia, una mirada desde la psicología social comunitaria.

Los diferentes matices que va adquiriendo con el tiempo el concepto de adolescencia, en gran parte se derivan del propio contexto expuesto ante la mirada del científico social, así como de los enfoques que éste haya decidido emplear para el estudio de dichas realidades. Tal es el caso de la postura de Gonzalo Musitu Ochoa, quien desde la psicología comunitaria ha realizado diversas investigaciones sobre el



Foto 3. Taller “Resolución de conflictos y toma de decisiones” Casa *Buen Señor* (2020).

desarrollo de los adolescentes en distintos escenarios sociales, integrando tanto los principios de la psicología como de la sociología para comprender y explicar las condiciones y elementos del entorno que pueden estar vinculados a los ajustes psicosociales de los jóvenes. Y es de este autor de quien se ha de recuperar una posición en particular respecto al papel que pueden fungir los distintos actores y grupos que conforman las redes sociales del adolescente, favoreciendo así a los procesos de socialización y de posicionamiento de la persona ante las adversidades y experiencias que en sí ya implica la etapa de la adolescencia.

Coincidiendo en ciertos elementos con algunas de las definiciones anteriores respecto a la adolescencia, Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001) establecen que la adolescencia es una etapa de transición de gran intensidad en la que se le pueden presentar al individuo tanto el anhelo de la independencia, la búsqueda de la definición de la identidad, la consolidación de los cambios cognitivos y el desarrollo de un sistema de valores. También se indica que, como parte de un proceso intenso es inevitable el encuentro del adolescente con ciertos eventos o acontecimientos, que siendo generadores de estrés pueden llegar a encausarlo en conductas de riesgo lo que implicaría el acercamiento al uso de sustancias tóxicas, el abuso del alcohol, relaciones sexuales riesgosas e incluso la vinculación con grupos sociales que pueden incurrir en actos perjudiciales para la propia persona (Musitu et al., 2001).

En la investigación titulada “Familia y Adolescencia: un modelo de análisis e intervención social”, Musitu y sus colaboradores han indicado la importancia de la estructura familiar en la vida de los jóvenes y, sobre todo, la constante influencia que ejerce la figura del padre y la madre, así como los grupos de iguales en el acompañamiento de la persona durante sus etapas de desarrollo. Y si bien es cierto que en el contexto de las casas hogares las condiciones de los adolescentes pueden ser totalmente distintas a las planteadas por Musitu et al. (2001), sí

hay determinados elementos teórico-conceptuales que pueden ayudar a identificar los tipos de interacción y sobre todo las redes de apoyo social específicas que pueden estar presentes en dicha cotidianidad.

Aún sin la presencia de un padre y una madre los jóvenes en condiciones de resguardo han crecido en un ámbito social y cultural integrado por otros pares sociales cuyos antecedentes son similares entre sí; hablamos de individuos provenientes de climas de violencia intrafamiliar, pobreza extrema, abusos físicos, sexuales y psicológicos por parte de sus núcleos familiares de origen. Pero que por el hecho de compartir determinados rasgos que van desde la edad, el acceso a recursos para enfrentar los cambios de la adolescencia en el margen institucional y hasta los procesos identitarios bajo un mismo sistema de valores pasan a convertirse en lo que llama Musitu et al. (2001) una red de apoyo social. O bien como lo definen Lin y Ensel (1989) “un conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales o las personas de confianza tanto en situaciones cotidianas como de crisis” (Lin y Ensel, 1989, como se cita en Musitu et al., 2001, p. 58).

Respecto a lo anterior, se menciona que a pesar de que es fundamental el apoyo familiar para el desarrollo de las habilidades sociales en el adolescente, cuando es nulo o limitado, la persona puede encontrar a partir de la integración con otros grupos sociales un sentido de pertenencia y construcción de su identidad, que posteriormente pueden permitirle alcanzar un nivel de bienestar psicosocial (Musitu et al., 2001). Para comprender la función del apoyo social Musitu et al., (2001) explica que hay tres tipos de apoyo. En el primero se enmarca el emocional, el cual está vinculado principalmente a las relaciones de amistad y que comúnmente se refiere a la manera en cómo la persona puede sentirse libre para expresarse y ser escuchado, compartir sus sentimientos y pensamientos, temores e ilusiones e incluso de sentirse querido y apreciado lo

cual repercutiría en el fortalecimiento de la autoestima. El segundo tipo corresponde al apoyo informacional, es decir aquellas relaciones que favorecen el intercambio de ideas, las opiniones y los conocimientos y que en ocasiones se consideran útiles para los fines cognitivos del adolescente, generalmente este tipo de apoyo proveniente de personas a quienes se les aprecia y estima. El tercer y último tipo de apoyo es el material y en este caso se hace referencia a las ayudas concretas o tangibles, ya sea en cuestiones económicas, manutención o la aportación en especie para que la persona logre cumplir sus objetivos (Musitu et al., 2001).



Foto 4. Tejiendo redes de apoyo con el grupo de jóvenes participantes de la Casa-Hogar *Buen Señor* (2020).

A partir de esta clasificación se desprende una segunda perspectiva sobre lo que puede ser comprendido como las fuentes del apoyo social y deviene de la lógica de que éste puede ser brindado por diversas personas e incluso instituciones (Musitu et al., 2001. p.57), razón por la cual tiene sentido articular dicho

planteamiento con la realidad de los espacios denominados “Casas Hogar”. En este sentido Musitu et al., (2001) explica que, en el ámbito comunitario no solo la familia sino también los conocidos cercanos, así como los trabajadores de distintas instancias pueden favorecer el desarrollo del adolescente, pues éste a medida que va creciendo, amplía el margen de sus relaciones sociales y de esta forma pasan a ser aún más importantes ya que de manera puntual y especializada pueden proporcionar el apoyo necesario al individuo para enfrentar distintos tipos de situaciones.

Siguiendo esta perspectiva y tras entender a las redes de apoyo social como los sub-grupos de personas que pueden brindar un acompañamiento ya sea emocional, informacional o material al adolescente, se considerarán para este marco teórico dos tipos de grupos sociales específicos que constantemente están presentes en las vidas de los jóvenes en condiciones de resguardo institucional; las relaciones de amistad y los grupos de iguales. En cuanto a las relaciones de amistad se habla de los vínculos bilaterales entre las personas que, durante la fase de la niñez, la pre-adolescencia y la adolescencia se caracterizan por las actividades lúdicas, la influencia positiva, la intimidad, la confidencialidad y las preocupaciones mutuas las cuales son determinantes para un adecuado ajuste psicosocial. No obstante, a pesar de contar con un grupo de amistades los mismos efectos de las conductas pueden generar también ciertos problemas para los procesos de interrelación futuros del individuo (Musitu et al., 2001).

Por otro lado, y retomando la opinión de Musitu et al. (2001) sobre los grupos de iguales, estos se pueden definir como el conjunto de personas que, al crear una propia dinámica cultural independiente de los valores y normas de los adultos le dan un lugar al adolescente, el que además reconoce su posición dentro de una estructura jerarquizada y exclusiva. Siendo así, pueden presentarse distintos grupos de iguales en una misma realidad y la existencia de estos le confiere un enorme sentido de identidad al adolescente quien de entre otras cosas aprende a adaptarse a las normas y mecanismos de coerción que así han establecido los diferentes grupos de iguales.

Para concluir, es importante entender que la influencia recibida tanto por parte de las relaciones de amistad como por los grupos de iguales, e incluso otros actores, en el adolescente institucionalizado, puede tener múltiples efectos tanto en su personalidad como en sus propias acciones. Evidentemente identificar estos grupos y procesos de interacción a partir de las

categorías propuestas desde esta mirada, implica la convivencia, la observación y el análisis constante de la realidad particular de los jóvenes.

1.4 Interaccionismo simbólico.

La última corriente teórico-epistemológica a emplear en este primer capítulo se fundamenta en el Interaccionismo simbólico y, en particular, sobre su aportación respecto al análisis de la realidad de la población adolescente en condiciones de institucionalización. En este sentido se iniciará retomando la explicación brindada por Beriain y Iturrate (2008) quienes, a través del estudio compilación y presentación de diferentes vertientes teóricas sociológicas, adjudican cuatro principios fundamentales a dicha corriente y los cuales sirven de soporte para la comprensión de las posturas específicas de George Mead, Horton Cooley y Erving Goffman.

Dicho esto, los cuatro rasgos mencionados por Beriain y Iturrate respecto a la interacción social inician con la presencia elemental de símbolos y significados en todo proceso comunicativo, es decir que, ante el medio social toda acción a realizar por el individuo evoca un sentido o significado mismos que otorgan un carácter cultural a toda dinámica interrelacional y por lo tanto favorecen el constante diálogo de saberes y conocimientos entre los habitantes de un espacio determinado, se habla desde estos autores de un “mundo social constituido por la comunicación simbólica” (Beriain y Iturrate, 2008, p. 567).

Un segundo rasgo a atribuir de acuerdo a estos autores es el enriquecimiento mutuo entre el individuo y el contexto social como parte de un todo, se habla de una relación bilateral que permite a la persona enriquecer su percepción o la construcción de sí misma y por lo tanto el otorgar un valor y sentido a sus propias acciones y a las de los demás a través de la interacción cotidiana. El tercer elemento característico de esta corriente sería el constante ciclo de transformaciones que implica el estudio de las interacciones humanas, ya que ante todo proceso

de interlocución, el individuo se adapta y modifica sus comportamientos en función de las reacciones y situaciones del entorno social. Un último rasgo que se menciona es el carácter no generalizable de dicho enfoque teórico, ya que a partir de la observación y del análisis comprensivo de las múltiples relaciones entre los actores sociales es que se comparan y concluyen los procesos de interacción humana (Berriain y Iturrate, 2008).

Diferentes perspectivas se presentan por medio de esta escuela de pensamiento y tres figuras son las que pudieran brindar a través de sus planteamientos las herramientas epistemológicas para poder analizar los procesos de interacción en el ámbito de las instituciones denominadas “casa-hogar” siendo el primer referente George Herbert Mead, a quien se le considera como uno de los iniciadores del “Conductismo Social” o bien del “Interaccionismo Simbólico” y de quien respecto a su postura Poviña (1976) explica que, el elemento central en la teoría de Mead implica estudiar la conducta y las actividades de las personas en términos de la organización y comportamiento de los grupos sociales a los cuales pertenecen, tomando en cuenta el uso del lenguaje como un instrumento de comunicación y, entendiendo que “no es el individuo anterior a las dinámicas sociales sino el todo social o la sociedad los anteriores al individuo” (Poviña,1976, p. 742).

De acuerdo a Poviña (1976) para Mead “el lenguaje es, por tanto, parte de la conducta social”, no por la manera en como los actos de los demás integrantes del grupo social se expresen internamente sino por el fortalecimiento de la red de vinculación entre las personas a través de la comunicación por signos y gestos. Este proceso supondría la organización social y en sí una sociedad humana conformada por individuos con un sentido compartido de lo que representaría cada acto social, lo cual ayudaría a fomentar una personalidad social (Poviña, 1976, p. 742.743).

Para cerrar de manera concreta esta visión, Buelga, Musitu y Jiménez (2009, en Buelga et al., 2015) aclaran que para Mead “los símbolos significantes permiten al individuo no sólo recibir información acerca de sí mismo a partir de los otros sino anticipar a través de la internalización de la sociedad cómo reaccionan los demás frente a la conducta”. Esta percepción sobre uno mismo a partir de los actos de los demás implicaría lo que conceptualmente se refiere a “la adopción del papel del otro” y con base en la recuperación de Beriain y Iturrate (2008) sobre los planteamientos de Mead esa capacidad de verse a sí mismo como objeto social definiría lo que es el sí mismo o el “Self”, es decir:

Un proceso social comprende el <<mí>>, aspecto convencional, o conjunto organizado de actitudes de los demás que uno consciente y responsablemente asume, y el <<yo>>, aspecto creativo que hace surgir al <<mí>> y al mismo tiempo da una respuesta imprevisible del organismo a ese <<mí>> a las actitudes internalizadas de los demás (Beriain y Iturrate, 2008, p. 576).

Estos primeros planteamientos de Mead fungen como el soporte de los siguientes teóricos y complementa sus visiones, razón por la cual es fundamental hacer la aproximación a la mirada de Charles Horton Cooley, quien en relación a la construcción del “Self” y de acuerdo a la explicación que dan Musitu, Román y Gracia (1988) en Buelga et al., (2015) la perspectiva de Cooley se representa a través de “la metáfora del espejo” o el desarrollo de la persona a partir de las reacciones de los demás. Según se expone, “la constante retroalimentación subjetiva del individuo interpretada a partir de su interacción y de su percepción sobre las creencias de los demás hacia su persona aporta a la construcción del Self” (Buelga et al., 2015, p. 36).

De acuerdo a la traducción realizada por Beriain y Iturrate (2008) sobre distintos materiales de Horton Cooley, éste plantea tres fases en cuanto al desarrollo del “self”: 1) lo que

uno imagina de lo que la propia apariencia representa para los demás; 2) lo que uno imagina sobre el juicio que los demás realizan sobre dicha apariencia; y, finalmente, 3) algún sentimiento que la propia persona tenga sobre sí misma. Para mayor claridad se retoma la visión de Horton (1902, en Beriain y Iturrate, 2008) quien explica que así como las personas llegan a observar su rostro, su tipo y su vestimenta frente a un espejo y se da un interés sobre lo propio ya sea por el agrado, por el placer de saberlo propio o en dado caso un cierto desagrado por no ser lo deseado, de esa manera funcionaría el proceso de imaginarse uno en la mente de las demás personas, tratando de percibir lo que los demás piensan sobre uno, ya sea en cuestiones de relaciones sociales, aspecto físico, decisiones, etc., impactando así de gran manera en el desarrollo del mismo individuo (Beriain y Iturrate, 2008).

Otro elemento que resaltan Beriain y Iturrate (2008) sobre el trabajo de Cooley se relaciona a la importancia atribuida a los “grupos primarios” y, en este sentido, se habla de la familia, los grupos de juegos e incluso los grupos sociales más amplios como lo es el barrio o vecindario; cuyo papel es fundamental en la formación de los ideales sociales en el individuo así como en la función de transmitir el sentido del «Nosotros» para anteponerse a la visión individual del «Yo» y, por lo tanto, darle a la persona esa capacidad de integrarse y adaptarse a espacios sociales cada vez más amplios, compartiendo valores y principios que permitan el fortalecimiento de las relaciones sociales (Beriain y Iturrate, 2008, p. 571).

Finalmente, para concluir con la recuperación de los autores vinculados al Interaccionismo Simbólico, cuyas categorías de análisis y aportes pueden permitir la identificación de los procesos de interrelación, interpretación y de representación subjetiva desde la persona hacia su entorno social y viceversa, se retomará la visión de Erving Goffman, quien desde un ángulo distinto a Horton y Mead, concibe los procesos de interacción desde una mirada

dramatizada o bien, actuada, es decir, el conjunto de comportamientos o roles que debe adoptar el individuo para integrarse al proceso comunicativo con el resto de las personas, de acuerdo a las situaciones que se vayan presentando en la cotidianidad de los distintos escenarios sociales (Beriain y Iturrate, 2008).

En este sentido, una opinión más precisa sobre la postura de Goffman la describe Rizo (2011) quien, respecto a sus postulados comenta que el papel que juega una persona en las diversas situaciones de interacción se da a través



Foto 5. Implementación de técnicas didácticas en Casa-Hogar *Buen Señor* (2020).

de una serie de representaciones para lograr generar determinadas respuestas

en los demás, quienes en este caso pasan a transformarse en el público espectador. Esta dinámica apoyada en expresiones verbales y físicas por parte del individuo busca en última instancia la estabilidad social, es decir no alterar el medio con el que se está dando el proceso de vinculación, para poder insertarse y ser aceptado con éxito en las dinámicas socioculturales.

Dichas expresiones empleadas por el individuo, denominadas “Fachada”, se complementan tanto por el medio social que está al margen de la persona y por los aspectos personales, es decir: “los elementos físicos que van desde el uso específico de la vestimenta, el sexo, la edad, las expresiones gesticulares, el lenguaje, el tamaño y rasgos de la persona, etc.” (Rizo, 2011, p. 7).

De acuerdo a estos elementos y retomando la composición del “Self”, para Goffman el auto-concepto es en este caso el resultado de la interacción dramatizada entre el individuo y el resto de las personas. En otras palabras, forma parte de una construcción social misma que se torna en un proceso ritual en el que los actores en el día a día emplean “máscaras sociales” que les permitan expresar sus ideas, sentimientos y opiniones; dichas máscaras otorgadas por la sociedad y al mismo tiempo construidas por el ser humano para poder asegurar la continuidad de las dinámicas propias de los grupos sociales en cuestión (Rizo, 2011, p. 7)

He de finalizar esta recuperación estableciendo que los sustentos teóricos anteriormente referidos son parte del marco epistemológico para comprender, analizar e interpretar los procesos de interacción entre los jóvenes que conforman la comunidad de una casa-hogar. Aún bajo condiciones tan específicas, los elementos y categorías brindados por el interaccionismo simbólico en sus distintas vertientes pueden favorecer el estudio de los diferentes mecanismos utilizados por los propios jóvenes para responder a las estructuras sociales que condicionan tanto sus comportamientos como su propia identidad o bien sus posibles respuestas ante las actitudes y reacciones de las personas que integran dicha realidad.



CAPÍTULO II

EL ADOLESCENTE INSTITUCIONALIZADO

Foto 6. Casa Buen Señor en Cuernavaca, Morelos (2019).

El segundo capítulo de este apartado teórico se conforma por dos principales secciones. La primera, enfocada en la recuperación de un conjunto de experiencias de investigación y acompañamiento en materia del fenómeno de institucionalización en la adolescencia.

Consecuentemente, se realiza una contextualización del escenario de intervención y se recupera la postura teórico-epistemológica de Ignacio Martín Baró, quien establece la importancia del estudio y análisis sobre el impacto psicosocial de las estructuras socio-culturales e históricas que permean los diferentes contextos (institucionales o no) de los que el sujeto social puede llegar a formar parte. La segunda sección se centra en la recuperación de los principales enfoques epistemológicos y metodológicos que fundamentan el presente proyecto de investigación e intervención, los cuales corresponden al modelo de la promoción social y de la investigación acción participativa.

2.1 El fenómeno de la institucionalización en la vida de las personas en situación de vulnerabilidad.

La revisión de materiales de intervención e investigación enfocados al análisis del contexto de jóvenes en situación de tutela institucional, me ha llevado a conocer los diferentes modelos metodológicos de estudio y estrategias de acompañamiento que se han implementado con grupos de individuos de distintos sectores sociales y culturales, así como de diferentes rangos de edad. Estos procesos arrojan logros, alcances y limitaciones metodológicas que se han presentado durante los periodos de trabajo. Debo resaltar que la mayoría de las experiencias que pudieron encontrarse fueron desarrolladas en España y en Latinoamérica, como lo es el caso de México y Bolivia. A continuación, se presentan de manera breve algunos proyectos de intervención, estudios de caso; así como investigaciones que desde una postura crítica han tratado de analizar el fenómeno de la institucionalización en la vida de las personas en situación de vulnerabilidad.

Uno de los primeros documentos revisado fue el proyecto de investigación titulado: *Infancia y Casa Hogar. La situación de los niños bajo tutela del Estado desde una medida asistencial de internamiento* (Gómez, 2008) en el cual la psicóloga social Minerva Gómez Plata expone su interés profesional por conocer y comprender desde la antropología social las condiciones de vida de un grupo de 23 niños de entre los ocho a 13 años de edad, tutelados bajo un modelo asistencial de internamiento. El estudio de caso centrado en la realidad de la casa hogar “Centro Amanecer”, ubicada en la colonia Coyoacán de la Ciudad de México, tuvo una duración de seis meses y durante este periodo la investigadora aclara que dentro del complejo marco de estudio, su interés se dio particularmente en la interpretación subjetiva del menor sobre su universo a partir de las expresiones lingüísticas y artísticas.

El enfoque metodológico que se muestra como guía del proceso de trabajo, corresponde tanto al uso del método etnográfico, así como a la investigación acción participativa, razón por la cual se considera de gran interés este antecedente para el presente estudio. El manejo de distintas técnicas cualitativas empleadas por la investigadora demuestra la viabilidad para el análisis de este tipo de realidades, como lo fue el uso del dispositivo del taller temático, el diálogo, la interacción por medio de actividades lúdicas, las entrevistas, las grabaciones y el análisis de contenido y de discurso, que no dejaron de ser fundamentales para la comprensión de los puntos de vista de los actores sociales en cuestión, sobre su propia realidad.

Por otra parte, el proyecto no solo se orientó en la recuperación y sistematización de datos sobre las situaciones que enfrentaban los infantes de manera cotidiana, sino que buscaba establecer de igual manera un programa de trabajo que permitiera a los niños alcanzar distintos niveles de participación, fortaleciendo el diálogo, la confianza, el aprendizaje, la creatividad y la imaginación (Gómez, 2008).

A manera de autovaloración, Minerva Gómez afirma que el trabajo con el grupo fue exhaustivo y que el ganarse la confianza de los infantes implicó comprender y adaptarse a su lenguaje, a sus procesos de interacción, a sus sentimientos, inquietudes, a sus actitudes y respuestas tanto individuales como colectivas.



Foto 7. Padre Wasson visita la cárcel de Cuernavaca, México (1954).

Al final, los resultados arrojaron que: 1) Los niños y preadolescentes lograron canalizar muchas de sus reacciones a través de la expresión artística, encontrando la gran mayoría una forma de externalizar su sentir y de compartir su percepción e imaginarios relacionados a distintos temas; sexualidad, violencia, abuso sexual, estados de ánimo como la ira, agresión, soledad, además de sus intereses y aficiones, etc.

2) A lo largo del acompañamiento y estando presentes los orientadores o responsables de los niños, en algunos talleres se observó una censura por parte de los adultos respecto al lenguaje sexualizado de los niños. 3) El proceso grupal funcionó como mecanismo para reflejar los tipos de interacción que establecían los niños entre sí y con el mundo inmediato, además de abrir espacios de expresión que fomentaran la apropiación de los niños sobre su propia historia. Y, finalmente, 4) Respecto a la obtención de información sobre los casos individuales y el apoyo de los orientadores, la institución mostró una apertura controlada, facilitándose los datos de los

niños solo de manera general y en cuanto a la participación de los encargados de los grupos, en algunos casos fue cercana y en otros fue indiferente pero respetuosa.

Al final la autora comenta que no se pudo dar seguimiento al acompañamiento debido a decisiones en distintos niveles administrativos. No obstante, quedan los resultados de las primeras fases de la investigación como muestra del trabajo realizado. De acuerdo a la investigadora, sin tenerlo considerado en la propuesta inicial, las temáticas de los talleres se ajustaron a las necesidades y dudas de los participantes, lo que les permitió tener mucha más claridad en cuanto a inquietudes (sobre sexualidad especialmente). Se concluye que posiblemente existe una relación sobre dichos temas y la realidad familiar, social y cultural de la cual provenían los niños.

El siguiente antecedente que brinda bases críticas y metodológicas para el proyecto se contextualiza en la realidad infantil y juvenil boliviana y corresponde al trabajo denominado: *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas para el afrontamiento del entorno inmediato*, en el cual Pérez (2008) como parte del proceso de titulación del Doctorado en Psicología Social por la Universidad de Granada, España., presentó un programa de entrenamiento de habilidades sociales para una población de 70 adolescentes institucionalizadas con un rango de edad de entre los 17 a los 19 años, que les permitiera mejorar el afrontamiento con su entorno inmediato (Pérez, 2008).

Algunas premisas que soportan el argumento de esta investigación apuntan a que no sólo los factores vinculados a la desintegración familiar, afectaciones físicas, psicológicas y emocionales, sino que además la desigualdad y la pobreza pueden ser también causas estructurales de las situaciones que viven los niños y adolescentes en la Paz, Bolivia y, por ende, ser causa directa del fenómeno de la institucionalización. De manera que, en este periodo

histórico en el que se posiciona el estudio, la investigadora menciona que tanto el estado como las instituciones privadas vieron necesaria la creación de diversos hogares (albergues) de acogida de niños y adolescentes para enfrentar las crisis de abandono y orfandad (Pérez, 2008).

Respecto al espacio de intervención: “Sociedad Protectora de la Infancia, Hogar Casa-Villegas”, la investigadora describe como una institución dedicada a la protección de la salud física, mental y moral de la infancia y la adolescencia, así como de la defensa de los derechos del niño en el hogar y en la educación. Se aclara que, si bien, la institución cuenta con la satisfacción de necesidades básicas de sus integrantes, pues dentro de su misión también contempla el preparar a los actores para ser capaces de reinsertarse socialmente después de culminar sus estudios de secundaria y bachillerato brindándoles el apoyo hasta que consigan la independencia económica (Pérez, 2008).

Como ya se ha mencionado Maclovia Pérez, se enfocó en un grupo específico de mujeres adolescentes con una edad de entre 17 a 19 años para poder implementar un programa de desarrollo de habilidades sociales. Para efectos de este programa seleccionó casos de orfandad total o situaciones de referencias familiares no determinantes en la cotidianidad de las adolescentes, abandonadas por malos tratos o por situaciones críticas económicas y con una permanencia de más de 4 años en el “Hogar Casa Villegas” (Pérez, 2008). Tal y como lo describe en el apartado de diseño, la investigadora empleó un método pre-post test con un grupo control de 35 personas y otro experimental con la misma cantidad de participantes, conformados de manera aleatoria. A uno de estos grupos se le realizó una evaluación antes y después del tratamiento experimental, mientras que al otro se le hicieron una serie de evaluaciones sin un tratamiento intermedio.

Respecto al programa de entrenamiento, la investigadora consideró las necesidades de las participantes y se respaldó en los elementos del comportamiento social y conductas inadecuadas de Olivares (1996) y en la clasificación de habilidades sociales de adolescentes de Goldstein (1980, como se cita en: Pérez, 2008, p. 103). El programa de talleres se centró en 4 temas: Primeras habilidades sociales, Habilidades sociales avanzadas, Habilidades relacionadas con los sentimientos y Habilidades alternativas a la agresión (Pérez, 2008). Tras haber realizado el acompañamiento, los resultados de esta investigación demostraron, de acuerdo a la autora que:

Sí se comprobó la eficacia del programa de habilidades sociales para el afrontamiento de las adolescentes institucionalizadas con sus pares, educadores y otros que participan en su entorno inmediato y si bien no tuvo cambios significativos en todos los ítems de las pruebas aplicadas, esto se debió a que no cambiaron de realidad y que ellas siguieron viviendo factores de riesgo como cualquier niña institucionalizada (Pérez, 2008, p. 157).

Se comenta también que las adolescentes sabían que podrían permanecer de un año a dos más en la institución porque deberían independizarse y que el programa ayudó a que descubrieran que poseían herramientas para hacerlo y mucho apoyo para conseguir trabajo. Un elemento predominante siguió siendo la incertidumbre de que no existiera apoyo familiar y la constante inseguridad económica (Pérez, 2008). Esta investigación como antecedente arroja una serie de elementos útiles para poder reflexionar sobre el uso de diseños experimentales para la obtención de información certera antes y después de un proceso de intervención. Por este mismo motivo, la información expuesta anteriormente fue recuperada tal y como lo expuso la autora en su producto final de investigación.

Estrada, Escoffié y García (2016) en su estudio: *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados: Una intervención con juego grupal*, emplearon la técnica de los talleres

vivenciales para promover la adquisición y desarrollo de habilidades sociales en ocho adolescentes varones de entre 13 a 17 años, resguardados (institucionalmente) en un albergue cristiano, en la ciudad de Mérida, Yucatán. Como método práctico eligieron el juego con base en las técnicas del enfoque Gestalt, ya que de acuerdo a sus estudios previos sería este modelo participativo junto con la convivencia de pares, lo que podría aportar al sentido de la responsabilidad, la capacidad de escuchar y compartir, y al fortalecimiento de las interrelaciones en los ámbitos externos e internos de la realidad de los jóvenes. Los autores reiteran que en las condiciones en las que se encuentran los jóvenes en situación de protección institucional, pueden presentarse; la dificultad para el desarrollo del razonamiento moral y el abordaje de los temas relacionados a la vivencia de la sexualidad, así como el afrontamiento de distintos problemas psicosociales (Estrada, Escoffié y García, 2016).

Este estudio fue de carácter evaluativo-comparativo (de aplicación pre-post test), en cuanto a comprobación de resultados de intervención, los autores emplearon el instrumento de “The Matson Evaluation of Social Skills in Youngsters (MESSY)” de Matson, Rotatori y Hesel, de 1983, el cual para su medición se divide en: “cinco factores y estos a su vez en dos dimensiones; **Habilidades Sociales Apropriadas**: dimensión que incluiría la expresión emocional, asertividad y la creación de relaciones amistosas y **otra dimensión que incluiría**; asertividad inapropiada, impulsividad, sobre-confianza y celos/soledad” (Estrada, et al., 2016, p. 6).

De acuerdo a los investigadores, después de 20 sesiones de trabajo participativo grupal con los jóvenes, se obtuvo como resultado un cambio de actitud progresivo, mejoraron aspectos de puntualidad, hubo mayor disponibilidad para participar en actividades lúdicas, mejoría en la calidad de los trabajos, disminución de impulsividad y agresión y aumento en el ejercicio del

respeto, dentro y fuera del espacio de los talleres. Respecto a las limitantes del estudio, los investigadores plantean que la carencia de información sobre los jóvenes no les permitió vincular los resultados con otros factores y no sólo con la institucionalización; además de que este mismo fenómeno siguió representando un obstáculo para el trabajo, como lo fue el no poder desarrollar las habilidades sociales de los adolescentes en otros ámbitos o contextos.

Ahora bien, sin dejar de considerar las fases de transición y el empoderamiento en los jóvenes como un proceso fundamental para su inserción en esos distintos escenarios o contextos sociales, se vuelve imprescindible conocer las visiones que ellos mismos pueden construir respecto a su papel en la sociedad. En este sentido se retoma el estudio de Úcar, Planas, Novella y Rodrigo (2017), que presentaron la investigación titulada: *Evaluación participativa del empoderamiento juvenil con grupos de jóvenes. Análisis de casos*. Trabajo que, en el marco de la pedagogía social, la evaluación participativa y el empoderamiento juvenil, buscó “conocer y analizar los mecanismos y procesos implicados en el empoderamiento de los jóvenes para orientar las políticas de juventud y el trabajo en el ámbito juvenil” (Úcar, et al., 2017, p. 2).

La población elegida para dicha investigación fue integrada por 42 jóvenes con una edad de entre los 14 a los 25 años, de los cuales 22 fueron mujeres y 20 fueron hombres, pertenecientes a cuatro grupos institucionalizados de cuatro ciudades españolas (Barcelona, Girona, Badia del Vallés y Madrid). Los cuatro grupos que desarrollaron el programa sobre el proceso de evaluación participativa fueron: “Casal de Joves” (Badia del Vallés), “Els Químics Espai Jove” (Girona), “Consell de la Joventut de Barcelona” (CJB) y “Grupo Asociación Norte Joven Vallecas” (Madrid).

La selección de estos grupos ubicados en comunidades institucionales y territoriales, como se describen en el documento, se dio a partir de los criterios de la tipología de Xavier

Coller (2000) citado en dicho trabajo, lo que de manera resumida se refería a casos específicos que cumplieran con un carácter procesual, es decir: es decir aquellos grupos enmarcados institucionalmente o con una base territorial en los que se diera la posibilidad de generar un proceso de evaluación participativa, los cuales, contando con un contexto institucional específico y vinculados a fenómenos contemporáneos, fueran casos viables de análisis para el desarrollo de conclusiones (Úcar, et al., 2017).

De acuerdo al estudio, la metodología implicó la conformación de equipos de trabajo, integrados por investigadores y un facilitador (el cual tendría que ser parte de cada uno de los grupos regionales) cuyo papel sería fundamental para establecer un mayor vínculo entre los investigadores y los jóvenes participantes. Estos equipos distribuidos en cada uno de los grupos serían los responsables de hacer el acompañamiento y de adecuar el programa de intervención de acuerdo a las necesidades del contexto, para diseñar indicadores más precisos en cuanto a la identificación de los distintos espacios y momentos en los que se concibiera un mayor ejercicio de empoderamiento juvenil. Aunque los distintos grupos presentaron distintas fases de trabajo por las adecuaciones a las particularidades del contexto, la estructura metodológica básica implicó las siguientes fases:

Formación de facilitadores, presentación del proyecto a los grupos de jóvenes, construcción del criterio en los grupos de jóvenes e identificación de espacios, momentos y procesos de empoderamiento juvenil, evaluación del concepto de empoderamiento juvenil, evaluación de los indicadores de empoderamiento juvenil, cierre del proceso (Úcar, et al., 2017, p. 6).

Como resultado del trabajo de investigación, los cuatro grupos le atribuyeron diferentes significados al concepto de empoderamiento, pero de manera general se demostró que los jóvenes relacionaron el empoderamiento con algún tipo de enriquecimiento o mejora de tipo

personal o grupal normalmente asociado a procesos de superación, seguridad y confianza tanto en niveles personales o sociales como lo son los ámbitos familiares, escolares y de amistad.

También como resultado del trabajo se identificó un alto nivel reflexivo por parte de los grupos de jóvenes participantes.

Concluyo esta recuperación de antecedentes aclarando que la vinculación entre las múltiples perspectivas metodológicas y teóricas no son empleadas solamente para entender e interpretar la realidad de los adolescentes de casa-hogar o para atender de manera específica las necesidades del proyecto de intervención sino para facilitar a los adolescentes los fundamentos y herramientas necesarias para alcanzar ese estado consciente de sujetos socio-históricos, críticos de su propia realidad y de la de los demás para lograr la dignidad y la autonomía, como bien comenta Castro (1996, citada en Freire, 2012) en el prólogo de la obra *“Pedagogía de la Autonomía”*.

Finalmente, este conjunto de visiones sirvió para fundamentar una propuesta metodológica basada en los principios de la Investigación Acción Participativa, que en última instancia se buscó facilitara la transformación de los procesos psicosociales y el alcance de mejores niveles de bienestar y calidad de vida para la comunidad de adolescentes que pertenecen de manera particular al escenario de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

2.1.1 El contexto de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

Como se mencionó en el subtema anterior y considerando la importancia de contextualizar el escenario de investigación e intervención se ha de recurrir a una descripción general que permita delimitar algunos aspectos históricos-institucionales y geográficos de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C., así como del escenario particular de la Casa “Buen Señor”, sede principal de la organización, además de ser el espacio para la implementación del proyecto de

intervención y la cual se encuentra ubicada en el poblado de Santa María Ahuacatitlán en Cuernavaca, Morelos.

Cabe señalar la existencia de distintas casas de la misma organización, las cuales fueron constituidas a lo largo de los años en distintos territorios de la república mexicana, siendo éstas; Casa “San Salvador” y Casa “Villa Guadalupe”, ubicadas en el estado de Morelos; Casa “Ciudad de los Niños”, ubicada en Matamoros, Tamaulipas y Casa “San Luis”, ubicada en Monterrey, Nuevo León. De igual manera, es importante señalar la presencia de distintas casas-hogares de la institución en algunos países de América Latina, siendo así los casos de: Honduras, Haití, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Perú y Bolivia (Nuestros Pequeños Hermanos, 2020).

En cuestiones de organización y representación, actualmente la casa-hogar se encuentra bajo el cuidado y dirección de distintos responsables en sus respectivos órdenes de trabajo, siendo así los principales dirigentes en el caso de México, el Padre Felipe Cleary, quien ocupa el cargo de Presidente Emérito de

Nuestros Pequeños Hermanos Internacional y el señor Rafael Bermúdez, Director Nacional de la Casa-Hogar (Nuestros Pequeños Hermanos, 2020).

Respecto al origen de la casa-hogar como organización, cabe recuperar la figura del fundador,

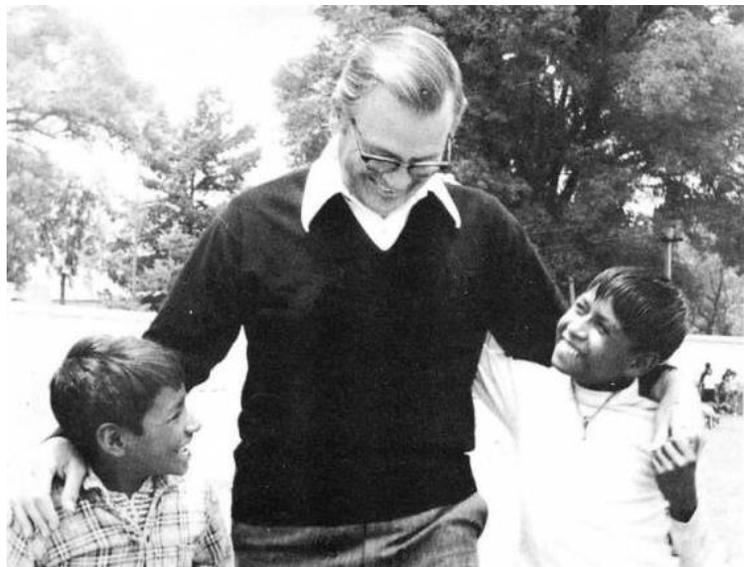


Foto 8. Padre Wasson y dos pequeños (1979).

Fray William B. Wasson, quien en 1954 y decidiendo adoptar a un grupo reducido de infantes y adolescentes en condiciones de desamparo, iniciaría una obra humanitaria, creando la familia “Nuestros Pequeños Hermanos”, la cual en su origen tendría por misión el cuidado, la protección y la formación en los principios de la seguridad, la cooperación, el trabajo y la responsabilidad entre la población infantil y juvenil en condiciones de abandono y extrema pobreza (Wasson, 1977).

Es importante mencionar que la visión y misión bajo las cuales ha trabajado la institución durante los últimos 66 años corresponde por un lado a la búsqueda de la creación de un mundo sin pobreza, promoviendo así el potencial de la población infantil para lograr convertirlos en miembros activos de la sociedad sirviendo a su comunidad. En cuanto a la misión, se hablaría de la creación de un ambiente familiar para los niños, niñas y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad extrema, además de brindarles a través de programas integrales, el apoyo educativo, los cuidados médicos, el acompañamiento espiritual y la oportunidad para desarrollar el potencial humano, permitiendo un mejor futuro para la persona, su familia y su comunidad (Nuestros Pequeños Hermanos, 2020).

Retomando el aspecto formativo de la casa-hogar, se ha de recuperar brevemente la postura de Fromm y Maccoby (1973) quienes en su momento y tras haber coincidido en los años setentas con el dirigente de la casa-hogar, durante su experiencia de investigación en el contexto de las comunidades rurales mexicanas, recalcaron el carácter trascendental de los valores fundadores de “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C., enfatizando así la relevancia psicológica y sociológica en el marco de la cooperación social.

Dichos principios serían: la **seguridad** como condición básica para la estabilidad emocional del niño y el adolescente, reflejada a través del amor y la aceptación incondicional. La

responsabilidad, es decir, la participación activa, el respeto por el otro y el cumplimiento de las obligaciones en la vida social de la comunidad, balanceado con el equilibrio de la compasión y la justicia desde el cuidado paternal. La **auto-determinación**, entendida como la capacidad del individuo para manejar su propia vida, con la debida supervisión de los mayores. Y, finalmente, el **estímulo cultural**, equiparable a un proceso formativo no solamente formal sino también que le permite al niño o adolescente vincularse con actividades recreativas como el cuidado del campo, el desarrollo de las habilidades artísticas, el aprendizaje de oficios y el deporte (Fromm y Maccoby, 1973).

Se ha de finalizar esta breve descripción contextual, presentando el dato sociodemográfico tanto de la organización, así como específicamente del escenario de la casa-hogar “Buen Señor”. En este sentido y de acuerdo a los datos estadísticos de la organización, se estima que esta asociación cuenta con una población aproximada de 731 niños y adolescentes atendidos a nivel nacional, entre ellos 376 hombres y 355 mujeres. Mientras que, para el escenario en particular de Casa “Buen Señor”, se cuenta con una población de 150 adolescentes (Nuestros Pequeños Hermanos, 2018).

2.2 El adolescente institucionalizado como parte de una estructura socio-cultural e histórica específica.

Hasta este momento distintos elementos vinculados a la relación individuo-sociedad han sido referidos, pues como lo han establecido los autores dentro del interaccionismo simbólico, cada persona logra alcanzar un determinado desarrollo psicosocial a partir no sólo de las condiciones y relaciones sino también de las estructuras socio-culturales e históricas, las cuales generan los diferentes contextos a los cuales el individuo está vinculado.

Por esa razón y para dar peso al impacto psicosocial que pudiera llegar a generarse en el actor adolescente desde dichas estructuras, se ha de retomar la postura teórico-epistemológica de Ignacio Martín Baró, quien ha apostado a la comprensión de la realidad del individuo y de sus acciones, pensamientos y formas de interacción a partir de una serie de esquemas conceptuales correspondientes al método dialéctico, en donde el desarrollo del individuo pueda ser interpretado como el resultado de la conjunción de dos dimensiones (lo individual y lo social), relación que no solo se enmarca en el reflejo e internalización de la persona del mundo que le rodea, sino en la vinculación del sujeto con estructuras sociales más complejas, refiriéndose esto al estudio de la acción humana en cuanto ideológica o bien determinada por los factores sociales, culturales y económicos relacionados a los intereses de los grupos sociales a los cuales pueda pertenecer (Baró, 1990).

Pensando de este modo en las múltiples formas en como el individuo reacciona ante y por dichas estructuras socio-históricas, Baró (1990) ha hablado sobre la concepción del carácter social como construcción histórica y que a su vez puede ser explicada desde tres diferentes perspectivas; la primera, articulada al carácter social como construcción instintivo-interpersonal, visión apoyada en los principios freudianos sobre las pulsiones o fuerzas instintivas del individuo, “caracterizadas como pulsiones de auto conservación, las pulsiones del yo y sobre todo como pulsiones sexuales” (Baró, 1990, p. 61). Es importante señalar que, en relación al paradigma psicoanalítico de las pulsiones, Baró ha retomado en particular el argumento del conflicto interior de la persona, esto como proceso para la estructuración de la personalidad o bien como pudiera entenderse dialécticamente, “el constante choque entre la afirmación y la negación, el deseo y la ley, el principio del placer y el principio de realidad” (Baró, 1990, p. 61).



Foto 9. Padre Wasson y pequeños.

Como bien menciona Baró en el texto “Acción e Ideología” (1990), para Freud, el conflicto de cada persona implica el enfrentamiento de sí misma con la sociedad, que en este caso se resume al “principio del placer individual y las exigencias sociales del bien común” (Baró, 1990, p. 61). Es por este motivo que se da el carácter social a la acción del ser humano, pues enfrenta la negación y canalización de sus pulsiones individuales ante el principio de la realidad, lo que implica la interiorización del orden y normas del contexto social y, por lo tanto, la alienación ante el modelo social establecido (Baró, 1990).

La segunda visión que explica el carácter social del ser humano es la **construcción cultural interpersonal**, basada en los procesos de interacción entre las personas, quienes comparten y construyen un universo de significaciones, las cuales al formar parte de una dinámica cultural en constante transformación, promueven el desarrollo de cada sujeto favoreciendo así a la apropiación de roles y la definición de su identidad personal y social, sin olvidar el elemento grupal, el cual se convierte en el móvil para generar el sentido de pertenencia (en cada individuo) y paralelamente la construcción del entramado social (Baró,1990), esto,

ligado a la última visión respecto al carácter social como **construcción grupal-interpersonal**, enfoque principalmente cercano a la visión marxista, que implicaría pensar el papel del sujeto como un eslabón de la “red de relaciones estructurales de una determinada sociedad y también como un ser constituido por ese mismo proceso”. Respecto a esto, Baró (1990) comenta lo siguiente:

La persona humana no puede ser comprendida de modo adecuado sino a partir de estos determinismos fundamentales de clase, ya que ella constituye la estructura portadora de los principales influjos humanos: relaciones, necesidades, intereses, hábitos, ideas, sentido de la propia identidad. (Baró, 1990, p. 65).

De ésta manera, se entiende que el papel que juega el individuo en un sistema socio-histórico implica la reproducción de manera consciente e inconsciente de los principios y contradicciones de los grupos y clase social a los cuales pertenece (Baró, 1990), aprehendiendo formas de pensamiento y percepción que de manera directa vienen a influenciar en sus decisiones y acciones en el marco de la individualidad; pero que también le hacen tomar una postura específica en función de la conciencia colectiva respecto a su devenir en los distintos ámbitos de la realidad social.

Reforzando esta postura interpretativa, es importante retomar el planteamiento de Baró en función de las relaciones humanas presentes en las estructuras sociales que pueden llegar a determinar los procesos psicosociales de los individuos, este autor menciona tres esquemas de relación que explican los rasgos comportamentales de la persona, iniciando así por las **relaciones primarias** y de las cuales, basándose en el pensamiento de Charles Horton Cooley (1909) Baró sostiene la siguiente definición:

Ese conjunto de personas que determinan en lo fundamental la identidad de una persona, y se caracteriza por las relaciones estrechas y afectivas. Por una comunicación personal y frecuente, y porque tiende a generar el sentimiento de una unidad común vivida como “nosotros” (Baró, 1990, p. 73).

Este primer modelo de relación ayuda a comprender el origen de la formación de la personalidad del individuo, pues como queda plasmado en la definición, es el escenario social en el que se logra interactuar creando un lazo afectivo y estrecho con otros actores sociales, tipo de interrelación que encontraríamos principalmente en el ámbito familiar. Se incluye, además, desde la perspectiva de Baró (1990), determinadas unidades de análisis para comprender la acción del individuo, que en este caso en particular corresponderían al “proceso de interacción y al rasgo de la personalidad”, o bien al tipo de identidad logrado al interior de dichas relaciones (Baró, 1990, p. 73).

Una segunda explicación para entender el impacto de las estructuras sociales en el desarrollo del individuo corresponde al modelo de las **relaciones funcionales**. Esta perspectiva plantea la comprensión de la necesidad del individuo para vincularse, posicionarse y desempeñar un rol específico dentro de la sociedad en función de los múltiples escenarios (sociales, culturales, institucionales, laborales, etc.) de interacción que determinan las condiciones particulares para que la persona no sólo atienda sus necesidades materiales e inmateriales, sino que también defina su posición ante las diferentes normas y sistemas de orden social establecidos de manera previa a su existencia; logrando así la configuración del “ser y quehacer de las personas al interior de los diferentes grupos sociales o sistemas sociales a los que se incluyan” (Baró, 1990, p. 74-75). Al igual que en el modelo anterior, el autor propone una serie de unidades de análisis para interpretar tales situaciones sociales, atribuyéndole mayor importancia

a las actitudes de la persona, los papeles o roles vinculados a la acción del individuo y, por último, la relación de las personas ante determinados sistemas o conjuntos sociales (Baró, 1990).

Finalmente, **las relaciones estructurales** perspectiva nuevamente afianzada al marxismo,



Foto 10. Grupo de niños en Nuestros Pequeños Hermanos - México (1964)

la cual presenta el argumento de que el desarrollo psicosocial del individuo puede ser fuertemente determinado por la división y la lucha de las clases sociales en relación al control de los medios de producción en la sociedad. En este sentido no es sino el constante enfrentamiento entre la clase burguesa y proletaria para encontrar las vías de satisfacción de

sus necesidades, las que determinan y “moldean” las relaciones humanas de las cuales participa el actor social (Baró, 1990). Baró explica que, de acuerdo a la manera en cómo se presenten las relaciones sociales en función de la división de la sociedad, en ese sentido, “podrán ser modificados los esquemas fundamentales de la convivencia humana” (Baró, 1990, p. 76). Por tal razón, los valores y comportamientos que reproduzca el adolescente en este caso, podrán ser referidos a su pertenencia de clase o a la conciencia de clase. Por último, respecto a este modelo en particular, Baró (1990) plantea como unidad conceptual “las acciones” de la persona, entendiéndolas como un proceso histórico, que a la misma vez se originan en lo personal y en lo social.

2.3 Una aproximación metodológica para una intervención con adolescentes institucionalizados.

Como fue mencionado anteriormente, los principales sustentos teóricos que estructuran la segunda sección de este capítulo están ligados a las nociones epistemológicas y metodológicas de la Promoción Social y la Investigación-Acción-Participativa, enfoques que sostuvieron el modelo de trabajo como una vía estratégica para facilitar las herramientas prácticas a los actores invisibilizados de la sociedad y que requerían ser capaces de transformar y redefinir su quehacer en sus propias realidades.

2.3.1 La Promoción Social, una herramienta útil para detonar procesos de concientización en el adolescente institucionalizado.

Los últimos dos tópicos de este apartado, se ven enfocados en el sustento teórico-epistemológico y metodológico de la propuesta de intervención, bajo el objetivo de coadyuvar al empoderamiento de los jóvenes de la casa-hogar como agentes transformadores de la realidad social y, por lo tanto, de las estructuras socio-históricas a las que se ven ligados. Por esta razón es imprescindible incluir en primera instancia el concepto de la “Promoción Social”, término abordado por Silvia Galeana de la O (1999) y quien la ha definido como:

Un área del trabajo social que tiene por objetivo el desarrollo social desde una perspectiva global e integral para responder a las desigualdades sociales concretizadas en necesidades y demandas surgidas en la intrincada interrelación de la sociedad, a través de procesos de organización y movilización social, por lo que se fundamenta en acciones de capacitación, educación y gestión para la participación y el compromiso de un grupo o sociedad ante un proyecto social (p. 31).

Desde esta perspectiva, la corriente teórico-metodológica de la promoción social da un primer soporte al proceso de acompañamiento con los jóvenes en condiciones de resguardo

institucional, sobre todo porque es en el marco de lo local donde se define una propuesta de acción concreta que no sólo representa un proyecto de vida aislado, sino que dota de sentido a la visión que los jóvenes puedan tener de sí mismos como parte del cambio en su contexto inmediato.

Siendo así, y retomando los objetivos de la propuesta de intervención, se presentan a continuación los elementos más importantes dentro de la promoción social que permiten delimitar los criterios para la estructuración de un programa de capacitación que brinde a los adolescentes en situación de casa-hogar la oportunidad de convertirse en “sujetos protagónicos en la reconstrucción de su espacio, de sus problemáticas cotidianas donde impere la búsqueda del valor de la solidaridad para promover la justicia y primordialmente la igualdad social” (Galeana de la O., 1999, p. 32).

El primer factor a considerar para concebir a la promoción social como una vía estratégica para la transformación de la realidad de los adolescentes sería el alto nivel de involucramiento necesario por parte de los individuos a través de la participación social, que como bien señala Galeana de la O (1999) tendría que



Foto 11. Jóvenes de la Casa *Buen Señor* (2013)

ser entendida no como la simple invitación hacia los actores sociales, para ser espectadores del proceso de cambio de su realidad sino para su inclusión en ejercicios de sensibilización, capacitación y de educación social propiciada a raíz de la responsabilidad y del cambio de actitudes respecto a las necesidades y problemáticas de su entorno. Lo anterior sería logrado a

partir del cumplimiento de cuatro principios fundamentales; iniciando por la apertura en los escenarios sociales para que los actores locales logren integrarse a la toma de decisiones, a los procesos de planeación, a la ejecución de acciones concretas y por lo tanto a desarrollar un sentido de apropiación colectiva respecto a la realidad, brindando así viabilidad y eficacia a las propuestas nacidas en lo grupal (Galeana de la O., 1999).

Como segundo principio, se requeriría del ejercicio de procesos organizativos y autogestivos, por medio de estructuras inclusivas de participación colectiva ligado a la capacidad de los actores para aportar soluciones específicas generadas desde la reflexión de su cotidianidad, implicando así un tercer elemento fundamental de la promoción social, que sería el uso y aplicación de los conocimientos y saberes adquiridos en el mismo contexto socio-cultural. Por último, un cuarto principio, consistiría en el diseño de un modelo de trabajo de capacitación y acción en función de las necesidades de los actores y su realidad y no una adecuación de la cotidianidad a un modelo metodológico rígido impuesto (Galeana de la O., 1999, p. 32).

Un segundo factor que justifica la inclusión de la promoción social en el proyecto de intervención, corresponde al rol del investigador-facilitador, quien de acuerdo a la postura de Galeana de la O (1999), debe en todo momento realizar las siguientes acciones: 1) Obtener nuevos conocimientos en el campo de la realidad social para lograr diagnosticar necesidades y problemáticas puntuales, aportando así de manera práctica sus conocimientos a los sujetos de transformación para la resolución de tales condiciones. 2) Promover junto a los actores locales el desarrollo de una base social organizada que sirva para impulsar de manera participativa los diferentes tipos de proyectos. 3) Formar, preparar y habilitar a los actores del escenario social (grupos, colectivos o comunidad) para poder organizarse, participar y llevar a cabo procesos de auto-gestión. 4) Acompañar a los participantes en los procesos de gestión necesarios para poder

asegurar la continuidad de sus propuestas de trabajo. Y, finalmente, 5) Generar las condiciones a partir del diálogo con los actores locales para abrir un espacio de educación social, esto es, de reflexión crítica, de participación comprometida y de concientización ante las condiciones socio-culturales, políticas y económicas de su contexto (Galeana de la O., 1999, p. 33).

2.3.2 La Investigación Acción Participativa como vía estratégica para la transformación de los ambientes psicosociales.

El referente teórico-metodológico y, finalmente, la base de la cual surgió la propuesta de intervención, deviene del modelo de la Investigación Acción Participativa, misma que al ser abordada por múltiples autores latinoamericanos, pero sobre todo desde distintas experiencias de praxis social, implica diversas concepciones y definiciones. Dada su naturaleza originada en el marco de la organización y participación de los pueblos para la identificación y resolución de las problemáticas presentes en su realidad, así como la reflexión sobre sus propios procesos comunitarios, se consideró adecuada no sólo por el estudio y análisis integral que pudiera realizarse sobre el contexto de los adolescentes en condiciones de institucionalización, sino además para promover el auto-conocimiento de estos actores a través del acompañamiento y el fortalecimiento de sus procesos de trabajo, apuntando así a la transformación de las condiciones de su entorno psicosocial (Buelga et al., 2015).

En la búsqueda del fortalecimiento de un grupo de jóvenes en condiciones de resguardo institucional para encontrar sentido a sus procesos de interacción con el exterior, se ha recurrido a las visiones de los teóricos, cuyas posturas consideran el elemento de la educación popular crítica de la acción colectiva y el diálogo de saberes como elementos claves en la transformación de las relaciones interpersonales e intercomunitarias y, sobre todo, de los propios escenarios sociales en los cuales se dan dichas relaciones.

De esta manera, la primera postura a retomar es la de Orlando Fals Borda, a quien históricamente se le ha atribuido el mérito de haber vinculado los procesos de investigación activa y participativa, dando así cuenta de los múltiples procesos comunitarios en los que la consolidación y la formación de los sujetos históricos han dado la pauta para el surgimiento de diferentes tipos de organización y participación, ejercicios de liderazgo, experiencias de diálogo entre investigadores y los sujetos de transformación, la priorización de las problemáticas por parte de las personas de las comunidades y la búsqueda de la autonomía (Montero, 2006).

En este marco, algunos elementos epistémicos aportados por dicho autor fueron considerados para fundamentar la propuesta de acompañamiento con los jóvenes pertenecientes al contexto de la casa hogar, por lo que, tiene sentido plantear las principales características de la Investigación Acción Participativa, establecidas por Fals Borda. Respecto a esto, el sociólogo colombiano ha indicado como principales elementos de dicha metodología lo siguientes aspectos: la obligada devolución de información y análisis de resultados de los procesos de trabajo entre los actores involucrados (tanto externos como internos); la popularización de las técnicas de investigación incorporando a los sujetos de transformación en su uso y reflexión; el enriquecimiento mutuo de los saberes locales y la experiencia del investigador; la necesaria presencia de la praxis social, es decir, la reflexión de la acción; el reconocimiento y respeto del saber popular como parte del quehacer científico; y, finalmente, el carácter dialógico o bien la imperante necesidad de saber escuchar al otro (Borda, citado en Montero, 2006). Dicho esto, es importante recuperar la definición que presenta Borda (1985) respecto a la I.A.P, concibiéndola como:

El proceso que incluye simultáneamente la alfabetización, la investigación científica y la acción política, y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica, como

fuentes de conocimiento, a la vez que construye el poder del pueblo [...] (Borda ,1985 en Buelga et al., 2015, p. 116).

Cabe mencionar que, diferentes posiciones han aportado distintos elementos a la conceptualización de la investigación acción participativa, pues como bien se menciona en el texto “Hacer para transformar” de Montero (2006) autores como Hall (1975), Girardi (1997), y Kemmis y McTaggart (1987) han incorporado en sus respectivas definiciones aspectos como la dialéctica y la dialógica, la búsqueda de la liberación por medio de la movilización del potencial, de los recursos y los problemas, la concientización como vía para generar el compromiso colectivo; la auto-investigación de los actores sociales como seres cognoscentes; y la comprensión de los propios contextos socio-históricos por medio de la racionalidad y la justicia de las prácticas sociales o educativas (Montero, 2006).



CAPÍTULO III

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Foto12. Presentación del proyecto con directivos de NPH, Casa *Buen Señor* (2020)

Los antecedentes sobre el tema de investigación que se han expuesto en el capítulo anterior permiten comprender las dinámicas individuales y colectivas que se han presentado al interior de las asociaciones civiles registradas como Casas-Hogares o Instituciones de Asistencia Privada; esta revisión conceptual teórico-metodológica permitió visualizar los logros y limitaciones a los que se han enfrentado los investigadores y equipos de trabajo en dichas organizaciones tras acompañar a los infantes y jóvenes en el desarrollo de las capacidades y habilidades básicas para reconocer-se, re-integrarse y servir a la sociedad como agentes potenciales de transformación social (Nuestros Pequeños Hermanos A.C. , 2020).

Para plantear la pertinencia del proyecto *Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa Hogar en el Estado de Morelos* se vuelve necesario considerar algunos datos estadísticos, los cuales permitan ubicar un contexto general sobre la situación de los niños y jóvenes en nuestro país. De acuerdo al informe anual del año 2017 realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se revela que actualmente en México hay 39.2 millones de niños, niñas y adolescente. De esta población 51.1 % están en situación de pobreza y el 60 % de los niños de 1 a 14 años han experimentado algún método violento de disciplina. Por otro lado, se indica que 1 de cada 10 niñas, niños y adolescentes entre los 10 y 17 años ha sufrido algún tipo de agresión en el hogar, siendo que las niñas y adolescentes son las más afectadas, ya que 7 de cada 10 fueron víctimas de agresión en sus hogares (UNICEF, 2017).

Con estos primeros datos podemos observar que más de la mitad de los niños y adolescentes que viven en el país, afrontan condiciones de vida cada vez más críticas, donde la pobreza extrema, la marginación y rezago social, la desintegración familiar, la violencia, el alcoholismo, la drogadicción, el abuso físico-sexual y psicológico pueden presentarse en los

escenarios cotidianos de sus realidades, las cuales puede ser ignoradas por las distintas esferas sociales.

Los datos anteriormente empleados permiten tener una noción general de la realidad que viven los adolescentes y la población infantil a nivel nacional, pero para profundizar en el contexto de las casas hogares, se ha de recurrir a dos niveles más de comprensión, el estatal y el local. En lo que se refiere al nivel estatal, se debe indicar que el espacio territorial y geográfico en donde se implementó el proyecto de intervención fue en el estado de Morelos, particularmente en la ciudad de Cuernavaca, donde de acuerdo a cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en el 2015 se contaba con una población de 1, 903,811 millones de habitantes y el nivel de rezago social se ubicaba en un nivel bajo (CONEVAL, 2015).

En particular, en el Municipio de Cuernavaca se registró en el 2015 un total de población de 366,321 habitantes, siendo evaluado con un nivel muy bajo de rezago social (CONEVAL, 2015). Por otro lado, y como parte del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, se realizó un Diagnóstico Integral en el año 2016, por el Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, los principales resultados arrojados de este estudio en materia de violencia intrafamiliar mostraron que un 23.96 % de los jóvenes que viven en Cuernavaca, se critican constantemente con las personas que comparten el hogar, un 33.85 % evitan hablarse con los demás integrantes después de una pelea, un 22.45% afirmó gritar, insultar y discutir en el hogar y sólo un 7.59 % a llegado a los golpes con los demás integrantes del hogar (Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, 2016).

Este conjunto de datos sirve como referencia para tener mayor claridad en cuanto a las condiciones de los adolescentes en sus contextos inmediatos y en las distintas escalas socio-territoriales. Sin embargo, para los fines de la investigación, es fundamental destacar la realidad

de la comunidad de jóvenes que viven su última etapa formativa en la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos A.C., Casa Buen Señor”, con un rango de edad de entre los 15 a 18 años de edad.



Foto 13. Padre Wasson visita los barrios marginados, Cuernavaca, Morelos (1954).

Dadas las distintas aproximaciones realizadas con la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos A.C., Casa Buen Señor” se pudieron recuperar algunos datos que sirvieron para realizar una descripción más clara del escenario de trabajo. Por ejemplo, la población atendida en el interior de la casa hogar es de aproximadamente 170

jóvenes, quienes han sido formados y acompañados en dos diferentes espacios; la Casa *San Salvador*, ubicada en el municipio de Miacatlán, Morelos., a 77 millas al sur de la ciudad de México, en donde los jóvenes alcanzan un nivel de crecimiento y desarrollo educativo y humano hasta acabar el nivel secundaria (Nuestros Pequeños Hermanos A.C., 2020). Posteriormente son trasladados a la *Casa Buen Señor*, ubicada en Cuernavaca, Morelos, para continuar con sus estudios de bachillerato, capacitarse en distintas áreas de conocimiento técnico y, finalmente, alcanzar una edad de independencia en la que pueden decidir continuar con sus estudios o independizarse e insertarse laboralmente y construir su vida en sociedad.

A partir de esta aproximación con la institución se ha tenido conocimiento de que uno de los aspectos que se suscitan en el proceso de separación entre los adolescentes y la casa-hogar es la dificultad para poder incorporarse y adaptarse de manera activa a la sociedad, retornando no en todos los casos a la institución, para expresar su malestar y dificultad para integrarse a las condiciones actuales de la sociedad, ya sea por los altos costos de manutención, las severas problemáticas socio-económicas y culturales actuales o incluso la dificultad para interactuar con el resto de las personas. Este aspecto en particular representó una oportunidad clara para el proyecto: *Modelo de Vinculación Social para adolescentes de Casa Hogar en el Estado de Morelos*, ya que al tener un acompañamiento en el trabajo grupal y después de reforzar los lazos comunitarios al interior de la casa-hogar, se pudieron crear las condiciones con un grupo de jóvenes para desarrollar las habilidades y conocimientos no sólo para afianzar su relación con el mundo inmediato, sino para generar realmente procesos de interlocución y de transformación con el resto de los actores sociales en el ámbito local.

3.1.1 Pregunta de investigación.

¿Permite un modelo de vinculación social empoderar y mejorar la capacidad de interacción social fuera de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C., de los jóvenes de entre 15 a 18 años de edad?

3.1.2 Supuesto de investigación.

El Modelo de Vinculación Social es una estrategia que les permite a los jóvenes fortalecer sus habilidades de socialización y vinculación con distintos actores locales para detonar procesos de transformación psicosociales.

3.1.3 Objetivos del Proyecto.

Objetivo General.

- Desarrollar e implementar un modelo de vinculación social enfocado al empoderamiento y desarrollo de la capacidad de interacción social de los jóvenes de entre 15 a 18 años fuera de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

Objetivos particulares.

- Elaborar un diagnóstico situacional y facilitar el desarrollo de un autodiagnóstico que permita identificar los principales tipos de interacción social, así como las habilidades de empoderamiento individual y colectivo que han desarrollado los jóvenes de entre los 15 a 18 años de edad al interior de la casa-hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.
- Contar con una estructura organizativa, la cual permita involucrar y responsabilizar a los jóvenes de la casa-hogar en la elaboración y desarrollo de proyectos.
- Implementar una metodología participativa para que exista una mayor vinculación entre los jóvenes de la casa-hogar y los distintos actores del contexto local.
- Generar la coparticipación en proyectos de intervención y vinculación social entre la casa hogar y la comunidad en general.

3.2 Propuesta de intervención.

El modelo de intervención que a continuación se describe ha sido formulado de acuerdo a las condiciones que pudieran encontrarse generalmente en las estructuras organizativas de las Instituciones de Asistencia Privada, no obstante, se presta para ser modificado en función del cumplimiento de las necesidades y prioridades que el grupo social en cuestión se plantee. Dicho modelo comparte algunas fases, así como técnicas y herramientas utilizadas en otro tipo de proyectos enmarcados en la intervención y acompañamiento comunitarios.

Un material en particular que ha ayudado a establecer las distintas etapas y delimitación de los alcances metodológicos de este proyecto es la propuesta de María del Pilar Mori Sánchez (2008) quien señala que un proceso de intervención a nivel comunitario debería implicar al menos ocho fases las cuales permitan el diseño, desarrollo y evaluación de las acciones desde la propia comunidad o grupos que formen parte de, con el acompañamiento del facilitador, logrando así distintos procesos de movilización (Mori, 2008: párr.5). Las fases que Mori Sánchez propone son las siguientes: diagnóstico, características del grupo, evaluación de las necesidades del grupo, diseño y planificación de la intervención, evaluación inicial, ejecución e implementación, evaluación final y diseminación (Mori, 2008).

3.2.1 Diseño Metodológico.

La presente investigación se fundamenta en un estudio cualitativo como estrategia metodológica para la implementación de un Modelo de Vinculación Social con base en la Investigación Acción Participativa.

3.2.2 Técnicas e instrumentos.

En lo referente a los instrumentos, técnicas y estrategias de cada etapa de trabajo, fue necesaria la planeación de una serie de actividades enfocadas a la investigación y diagnóstico, que fueron

acompañadas por técnicas cualitativas para facilitar la obtención de información de manera directa con la población de interés. Entre las principales técnicas, se encuentran la observación participante y no participante, la selección de informantes clave para la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, entrevista a grupos focales, análisis de contenido y del discurso.

En lo concerniente a los procesos de acompañamiento y capacitación fue necesaria la implementación del dispositivo de talleres temáticos (sesiones planeadas previamente y desarrolladas en cartas descriptivas) que facilitaran el proceso de comunicación y colaboración entre el coordinador del proyecto, los jóvenes de la casa-hogar y otros especialistas del área de las ciencias sociales. Para enriquecer este sistema de trabajo, se emplearon técnicas didácticas para fortalecer los vínculos entre los mismos participantes y propiciar la capacidad de interacción, dando especial énfasis en el trabajo con otro tipo de actores.

3.2.3 Participantes.

La población de participantes fue un grupo de 10 a 15 jóvenes con un rango de edad de entre los 15 a 18 años, pertenecientes a la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos A.C. Casa *Buen Señor*. Dada la naturaleza del proyecto, el criterio para la selección de los participantes fue por conveniencia o bien, de acuerdo al interés de los adolescentes.

3.2.4 Escenario.

Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos A.C., Casa Buen Señor”, ubicada en calle Nacional No. 44, Col. Sta. Ma. Ahuacatlán, Cuernavaca, Mor. 62100.

3.2.5 Procedimiento.



Diagrama 1. Procedimiento de trabajo

El Modelo de Vinculación Social se conformó por cuatro procesos principales: el primero, que corresponde a la fase de **diagnóstico y autodiagnóstico**, el cual consistió en la aplicación de distintas técnicas de investigación cualitativa (observación participativa y no participativa, entrevistas semiestructuradas, y análisis del discurso) dirigidas a un grupo representativo de actores, principalmente los jóvenes y algunos de los dirigentes pertenecientes a la casa hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C., para la identificación de las principales características psicosociales, culturales e institucionales del contexto. Dando prioridad a la identificación de los tipos de interacción social, así como de las experiencias participativas y organizativas del grupo de jóvenes en cuanto a procesos de empoderamiento colectivo. Un segundo momento de esta primera fase implicó el ejercicio de autodiagnóstico realizado por el mismo grupo de participantes, quienes por medio de técnicas didácticas expusieron sus principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, para luego finalizar con la selección de las problemáticas y necesidades que consideraran debieran atenderse en su propia realidad de manera prioritaria, dando así las pautas estratégicas para el diseño y ajuste del Modelo de Vinculación Social.

El segundo proceso se enfocó en la definición y conformación de la **estructura organizativa**, es decir, una vez que se realizó la convocatoria para que los jóvenes participaran en el proyecto, se pasó a integrar una comisión responsable la cual contara con una serie de cargos y roles, con los cuales pudieran dirigir el proyecto y sus respectivas actividades; además de ser capacitados como promotores sociales, adquiriendo una formación crítica-propositiva para propiciar la transformación y desarrollo de su entorno mediato e inmediato. El tercer proceso, denominado como **metodología para la vinculación social**, tenía el objetivo de facilitar la implementación de una metodología participativa, es decir, un proceso en el cual se pudieran integrar equipos de promoción para invitar a la comunidad a participar y obtener los beneficios del proyecto. Finalmente, el último proceso, **proyecto de coparticipación social**, implicaría el que la casa hogar y la comisión contaran con un programa de actividades para el fortalecimiento de la interacción social y el empoderamiento de los jóvenes de la casa-hogar, impulsando a su vez el desarrollo psicosocial comunitario y la creación de redes de trabajo en el ámbito local.

PLANEACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

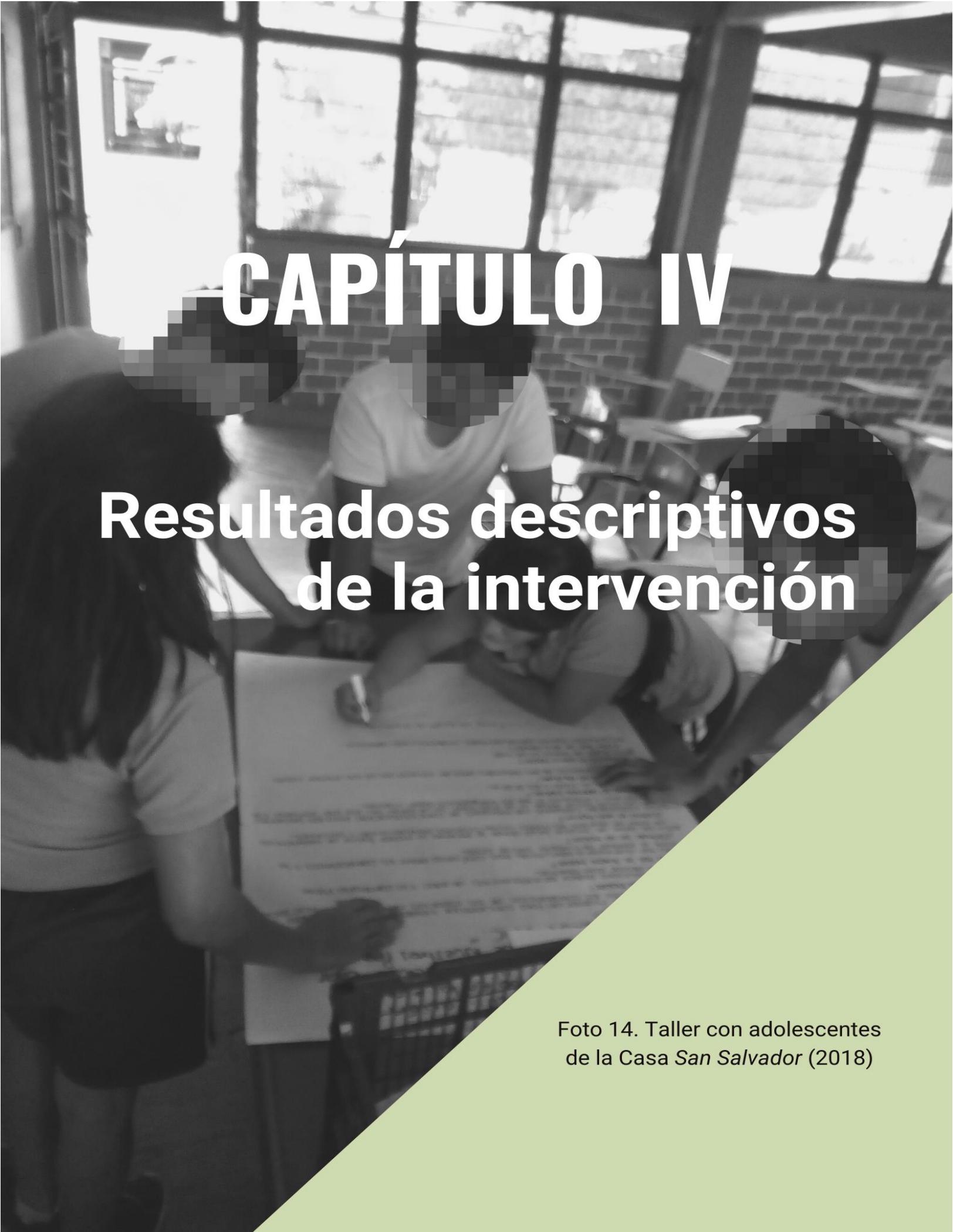
ETAPAS	ACTIVIDADES	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	PRODUCTOS	DURACIÓN
Diagnóstico y Autodiagnóstico	<p>Presentación del proyecto de intervención ante la población de la Casa Hogar.</p> <p>Aplicación de entrevistas semiestructuradas a responsables y adolescentes de la casa hogar para conocer las principales características socio-culturales, institucionales y antecedentes de empoderamiento colectivo al interior de la organización.</p> <p>Identificación y priorización de necesidades y problemáticas presentes en la cotidianidad de la casa-hogar a través de un ejercicio grupal de autodiagnóstico.</p> <p>Evaluación de las necesidades y problemáticas con base en el instrumento de análisis FODA.</p> <p>Selección de eje temático y posibles estrategias de trabajo.</p> <p>Observación y descripción de las principales características psicosociales de la población adolescente de la casa-hogar (tipos de interacción social y detección de las habilidades de empoderamiento individual y colectivo de los adolescentes durante los procesos organizativos y participativos para la resolución de problemas).</p>	<p>Observación participativa y no participativa</p> <p>Entrevista Semiestructurada</p> <p>Análisis de Discurso</p> <p>Registro Audio-Visual</p> <p>Análisis FODA – como posible herramienta de trabajo para el desarrollo del ejercicio de autodiagnóstico.</p>	<p>Instrumento de entrevista semiestructurada para dirigentes y adolescentes de casa-hogar.</p> <p>Formato de carta descriptiva para sesión de trabajo grupal.</p> <p>Formato de relatoría para sesión grupal de autodiagnóstico.</p> <p>Lista de asistencia.</p>	<p>Diagnóstico sobre características socio-culturales, institucionales, tipos de interacción social, así como de las experiencias participativas y organizativas del grupo de jóvenes en cuanto a procesos de empoderamiento colectivo.</p> <p>Mapeo de problemas elaborado por los adolescentes de la casa-hogar (Resultado del Análisis FODA)</p>	2 meses

Estructura organizacional	<p>Invitación a los participantes de la primera fase de trabajo a una asamblea donde se dé la conformación de la comisión responsable del proyecto.</p> <p>Conformación y asignación de cargos para la comisión responsable del proyecto, integrada por los adolescentes de la casa-hogar interesados en participar a lo largo del proceso de trabajo.</p> <p>Capacitación y acompañamiento a los integrantes de la comisión como promotores sociales.</p> <p>Definición de eje temático para implementación de Modelo de Vinculación Social.</p>	<p>Observación Participativa y no participativa</p> <p>Implementación de dispositivo de Talleres temáticos</p> <p>Registro Audiovisual</p>	<p>Acta de registro de la comisión responsable de proyecto.</p> <p>Programa de capacitación para la formación de promotores sociales.</p> <p>Lista de Asistencia.</p>	<p>Acta de registro de la comisión responsable de proyecto.</p>	2 meses
Metodología para la vinculación social	<p>Acompañamiento para la integración de equipos de promoción del proyecto de coparticipación.</p> <p>Desarrollo de la agenda de trabajo para los equipos de promoción del proyecto.</p> <p>Desarrollo de la agenda estratégica para la promoción del Proyecto de Coparticipación Social.</p>	<p>Observación Participativa y no participativa</p> <p>Registro audiovisual</p>	<p>Carta descriptiva</p>	<p>Agenda Estratégica para la Vinculación del Proyecto de Coparticipación Social.</p>	1 mes
Proyecto de Coparticipación Social	<p>Diseño del plan de trabajo del Proyecto de Coparticipación social.</p> <p>Implementación y Seguimiento del Proyecto de Coparticipación Social.</p> <p>Evaluación de resultados del Proyecto de Coparticipación Social.</p>	<p>Observación Participativa y no participativa</p> <p>Implementación de dispositivo de talleres temáticos</p>	<p>Formato de relatoría para sesiones de trabajo grupal</p> <p>Registro fotográfico</p>	<p>Implementación del Proyecto de Coparticipación Social.</p> <p>Reporte final de resultados del proyecto.</p>	1 mes

Tabla 1. Planeación de la intervención para un Modelo de Vinculación social para adolescentes de Casa Hogar en el Estado de Morelos (2018-2020)

3.2.6 Aspectos éticos.

- Seguir un código profesional de ética, compromiso, discreción y absoluto respeto hacia las dinámicas socio-culturales, económicas y políticas que se presenten en el contexto de trabajo.
- La confidencialidad respecto a los datos, fotografías, audio y otro tipo de documentos proporcionados por el espacio de trabajo (Autoridades de la Casa-Hogar), los cuales deben ser debidamente solicitados, analizados, resguardados y entregados, asegurando así que su uso sólo será para fines académicos.
- Toda información que sea producida por el proyecto de intervención, será previamente revisada por las distintas autoridades (académicas e institucionales) que estén involucradas en el proceso de trabajo.
- Finalmente, cada actividad a realizar, debe ser explicada y acordada con los encargados de la institución y especialmente con los jóvenes, que se pretende sean parte fundamental del desarrollo del proyecto.



CAPÍTULO IV

Resultados descriptivos de la intervención

Foto 14. Taller con adolescentes
de la Casa San Salvador (2018)

4.1 Categorías de análisis.

En este capítulo se presentan los resultados descriptivos tras la implementación del Modelo de Vinculación Social con el grupo de adolescentes de la Casa *Buen Señor* Nuestros Pequeños Hermanos, en Cuernavaca, Morelos. Dados los resultados arrojados en las distintas fases del trabajo en campo y para poder sistematizar y analizar la información recabada fue necesario establecer tres categorías de análisis: Interacción social o Construcción del Self, Apoyo Social y Participación Social, las cuales están fundamentadas en las siguientes definiciones y criterios de observación.

CATEGORÍAS	DEFINICIÓN	CRITERIOS DE OBSERVACIÓN	TESTIMONIO O DESCRIPCIÓN
INTERACCIÓN SOCIAL / CONSTRUCCIÓN DEL SELF	<p>Conducta y actividades de las personas en términos de la organización y comportamiento de los grupos sociales a los cuales pertenecen, tomando en cuenta el uso del lenguaje como un instrumento de comunicación (Poviña, 1976).</p> <p>Un proceso social comprende el “Mí” aspecto convencional o conjunto organizado de actitudes de los demás que uno consciente y responsablemente asume, y el “yo”, aspecto creativo, que hace surgir al “mi” y al mismo tiempo da una respuesta imprevisible del organismo a ese “mi”, a las actitudes internalizadas de los demás (Berriain y Iturrate, 2008, p 576).</p>	Tipo de interacción y representación del adolescente en el entorno social e institucional.	Con base en el instrumento cualitativo, diseñado para el levantamiento de información, se desarrollaron dos principales subcategorías para poder realizar el análisis correspondiente a la identificación de los tipos de interacción social dentro de la casa-hogar, dichas subcategorías son “Retos y problemas del adolescente en la casa-hogar” y “Valores que practica el adolescente en la casa-hogar”

<p>APOYO SOCIAL</p>	<p>Conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales o las personas de confianza, tanto en situaciones cotidianas como de crisis (Lin y Ensel, 1989, en Musitu et al., 2001).</p>	<p>Tipos de apoyo social (entre pares sociales y con los responsables de la casa-hogar)</p>	<p>Respecto a la identificación del apoyo social, se contemplan tres subcategorías, las cuales permitan identificar tanto a los principales actores sociales pertenecientes a la casa-hogar así como a los agentes externos con quien el adolescente llega a mantener determinados tipo de interacción, vinculado esto a una última subcategoría que tendría que ver con diferentes tipos de apoyo social que bien pueden ser percibidos o recibidos por el adolescente.</p>
<p>PARTICIPACIÓN SOCIAL</p>	<p>Proceso de manifestación, cooperación, y movilización de grupos sociales que interactúan e integran sus esfuerzos para enfrentar problemas y gestionar requerimientos que permitan dar respuesta a sus necesidades y demandas prioritarias (Galeana de la O, 1999, p. 32).</p>	<p>Tipos de participación social dentro de la casa-hogar.</p>	<p>En cuanto a la última categoría de análisis, correspondiente al concepto de participación social, se han considerado cuatro subcategorías, las cuales permitan conocer los antecedentes de participación social que se presentan en la comunidad de adolescentes de casa-hogar, dichas subcategorías serían: participación comunitaria, habilidades y capacidades desarrolladas por el adolescente institucionalizado, propuestas desarrolladas desde el ámbito individual y colectivo y, visualización a futuro del adolescente.</p>

Tabla 2. Definición, categorías y subcategorías de análisis.

4.2 Etapa 1. Diagnóstico.

Como resultado de la primera etapa de investigación se lograron identificar a través de la selección de cinco informantes claves, pertenecientes al nivel de bachillerato, y de la respectiva aplicación del instrumento de entrevista semiestructurada, múltiples elementos vinculados a la interacción social, al apoyo social y a las experiencias de empoderamiento por parte de los jóvenes que viven al interior de la institución. Dicha información recabada fue sistematizada de acuerdo a las categorías y subcategorías de análisis desarrolladas como parte del proceso metodológico. Por tanto, la aproximación a los distintos aspectos de la realidad psicosocial de los jóvenes de la casa-hogar dio la pauta para el ajuste del proceso de acompañamiento, pero aún más importante, dio lugar a testimonios y reflexiones de los actores sociales para facilitar la comprensión, el diálogo y el re-conocimiento crítico de su contexto.

A continuación, se muestra el primer conjunto de subcategorías, correspondientes a los procesos de interacción social donde se recuperaron los principales retos y problemáticas del adolescente dentro de la casa-hogar, destacando así el sentimiento de apego familiar, la dificultad para socializar y convivir con los grupos de pares sociales, la falta de interacción y comprensión entre los compañeros, el reto de culminar los estudios de nivel medio superior y los robos entre los propios jóvenes. Por otro lado, también se pudieron conocer los principales valores que practica el adolescente, los cuales podrían entenderse como ejes reguladores de los procesos de convivencia, siendo los más importantes la solidaridad, el respeto, la honestidad, la empatía, la amistad, la responsabilidad y la sinceridad.

BLOQUE 1 “INTERACCIÓN SOCIAL”	
Retos y problemas del adolescente en la Casa-Hogar	Valores que practica el adolescente en la institución
<p>“Los principales retos serían estar lejos de mi familia, porque siempre tuve una relación muy apegada con ellos” (E-1).</p> <p>“Llevarme más con otras personas, como por así decirlo, socializar” (E-2).</p> <p>“Ahhh (...) a convivir [...]estar más (...) a convivir, llevarnos bien con todas”; [En relación a la identificación de problemas] “Tener problemas con las chavas de mi generación”; “Como problemas cuando (...) no sé (...) cuando una no se lleva con otra o cuando tu amiga no se lleva bien con ella y esos problemas” (E-3).</p> <p>[En relación a la identificación de retos] “Mmm (...)pues terminar mi prepa y, este, (...) hacer mi año de agradecimiento a la casa y, después, pues seguir estudiando pues”; [Respecto a problemas] “El otro problema sería que pues a veces(...)casi siempre me quiero ir pues, siempre me llega ese pensamiento”; “No me gusta este(...)estar en un lugar donde hay muchos... muchas personas...porque no sé(...) unos son desordenados(...)mmm(...)y pues no dejan dormir en las noches, bueno cuando hay escuela, pues nos roban cosas y no hacen nada y ya” (E-5).</p>	<p>“Yo siempre he tratado de tratar a todos por igual, aunque ciertas personas sean un poco injustas, un poco groseras o vulgares en cierto sentido, también tratar de ser respetuoso con unas personas, pero unas personas no se dan a respetar (...)” (E-1).</p> <p>“La honestidad, el respeto, la (...) no sé la empatía”; “Soy como así de (...) estoy bien si estoy solo y estoy bien cuando estoy acompañado, no soy de (...) estoy solo, me siento mal y estoy con todos me siento bien” (E-2).</p> <p>“La sinceridad, la honestidad, el respeto” (E-4).</p> <p>“Practico la amistad, la responsabilidad y el respeto” (E-5).</p>

Tabla 3. Construcción de la Matriz I, sobre la categoría de Interacción Social.

Una segunda área de interés para el diagnóstico fue la del apoyo social, que retomando teóricamente a Lin y Ensel (1989) sería definido como “un conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales o las personas de confianza, tanto en situaciones cotidianas como de crisis” (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001, p. 58). En este sentido las subcategorías desarrolladas para este aspecto permitieron identificar por un lado las principales relaciones del adolescente dentro de la casa-hogar, siendo así los casos de amistad entre pares sociales solamente circunstanciales, obteniendo el adolescente de este tipo de relaciones un apoyo emocional y de manera puntual algunos aportes materiales. En segundo lugar, se hallaron las relaciones con el grupo de encargados y

responsables de la institución de quienes, el adolescente obtiene un apoyo *informativa* y *material* específicamente, es decir, la posibilidad de poder ser escuchado, orientado y acompañado para la libre expresión de sus sentimientos e ideas, sintiéndose identificado con algunas áreas de trabajo específicas, pero además respaldado profesional e institucionalmente (Musitu et al., 2001).



Foto 15. Presentación del proyecto con jóvenes de bachillerato, Casa *Buen Señor* (2019).

Dentro de este marco de relaciones entre el adolescente y otros actores sociales se indagó sobre su vinculación con agentes externos a la dinámica institucional, en cuyo caso los principales tipos de apoyo tendrían que ver con cuestiones académicas, esto debido a la colaboración con compañeros de las aulas escolares no pertenecientes a la casa-hogar y, por otro lado, el acompañamiento emocional, relacionado a la situación de algunos jóvenes, quienes al ser originarios del territorio local podrían seguir manteniendo una comunicación constante con conocidos, amistades o familiares. Cabe señalar que, no generalizando este tipo de relaciones se dieron a conocer otro tipo de situaciones en las que los jóvenes pudieran decidir mantener su

distancia con respecto a las personas ajenas a la institución, ya sea por educación o por desconfianza.

BLOQUE 2 “APOYO SOCIAL”		
Relaciones del adolescente dentro de la Casa-Hogar	Relaciones del adolescente fuera de la Casa-Hogar	Tipo de apoyo social percibido o recibido por el adolescente
<p>[Respecto a la interacción que el adolescente mantiene con sus compañeros] “Con algunos de primero me llevo, o sea me llevo de como compañeros y pues con otros no y con otros sí, porque de mi generación casi no me llevo con muchos, con alguno que otro me llevo y de la generación que ahorita está en tercer semestre...pues más o menos como que les hablo”; [En cuanto al proceso de interacción del adolescente con los trabajadores] “Casi no me relaciono con ellos, les hablaría pero simplemente para cuando necesito algo, obviamente también ellos me piden ayuda cuando necesitan que...por ejemplo: cargar algo, ayudarles a hacer algo” (E-2).</p> <p>“Tratan de apoyarnos en todo lo que necesitamos, siempre quieren estar al pendiente de nosotros y cada qué vez que nos ven mal o algo, tratan de hablar con nosotros y si ellos pueden hacer algo que esté a su alcance, nos ayudan” (E-1).</p>	<p>[En cuanto al proceso de interacción del adolescente con personas fuera de la casa-hogar] “Me llevo muy bien con los externos, luego suben aquí a la casa y nos ponemos a hacer tarea juntos”; “Sí, tengo muchos amigos que son de allá afuera porque yo era de por aquí y los conozco muy bien, luego me vienen a visitar a la casa” (E-1).</p> <p>“Pues le tengo cierto límite, por ejemplo, si yo no los conozco, simplemente saludo y ya, pero si hay personas que ya conozco, pero no forman parte de - Pequeños Hermanos-, o sea de la casa (...) este... me dedico a charlar un poco acerca de cómo ellos viven afuera o si tiene familia o algo así, o sea” (E-4).</p> <p>“Pues muy poca porque pues no...no... no les hablo muy bien, como que todavía no les tengo confianza en hablarles o no sé... siento que son groseros o no sé” (E-3).</p>	<p>“Ahorita los que considero amigos, amigos (...) solo considero a dos, bien amigos” (E-1).</p> <p>“En ocasiones me apego mucho a (...) por ejemplo a algunos directivos por la confianza que les tengo y pues con otros, pues simplemente nada más lo hago porque son mis directivos, mis encargados y pues si tengo algún problema acudo a ellos” (E-4).</p> <p>[Respecto al tipo de apoyo que percibe el adolescente de su grupo de interacción más cercano] “Simplemente nos llevamos bien o nos hacemos favores así...de que no sé (...) “pues no tengo esto, lo tienes tú, te lo doy” o “él no tiene y yo lo tengo, te lo paso” (...) y así. Nos regañamos, por ejemplo, el hace algo mal y yo le digo “la estás regando” o luego él me dice: no, pues ya la regaste tú (...)” (E-2).</p> <p>[En cuanto al grado de identificación del adolescente con un grupo de trabajadores] “Normalmente me identifico o siempre estoy en trabajo social o con los encargados, los mismos encargados nos apoyan” (E-1).</p>

Tabla 4. Construcción de la Matriz II, Categoría de Apoyo Social.

Por último, dentro de la categoría de procesos participativos y organizativos, diferentes

aportaciones fueron brindadas por los informantes clave, lo que permitió conocer por un lado el

nivel de participación en general de los adolescentes, caracterizándose en parte por una fuerte tendencia hacia la apatía y desinterés por incorporarse a procesos de trabajo distintos a sus actividades cotidianas o gustos particulares.



Foto 16. Sesión de Autodiagnóstico con jóvenes de Nuestros Pequeños Hermanos, Casa *Buen Señor* (2019).

Por otro lado, las diferentes habilidades y capacidades de apropiación entre los jóvenes se verían reflejadas a través del ejercicio del liderazgo, la búsqueda de la superación individual y colectiva, especialmente, en situaciones que impliquen la coordinación de actividades y eventos culturales, el interés por aprender y la solidaridad para apoyar a otros actores sociales. Se ha de señalar que las principales áreas para desarrollar proyectos tanto individuales o grupales tienen un trasfondo escolar, pero independientemente de esto se ven fuertemente ligadas a los gustos y aficiones de los jóvenes, por ejemplo, la música, el cuidado ambiental del propio escenario de vida, el fortalecimiento de conocimientos académicos, y la innovación tecnológica.

BLOQUE 3 “EMPODERAMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO EN LOS JÓVENES DE CASA-HOGAR”

Participación comunitaria	Habilidades/Capacidades desarrolladas por el adolescente	Propuestas desarrolladas desde el ámbito individual y colectivo	Visualización a futuro del adolescente
<p>[Formas de participación] “Trato de ser participativo en la mayoría de las actividades, porque los chavos aquí son muy apáticos, no les gusta participar y yo veo que viene gente de afuera que tratan de poner actividades para que nosotros mismos podamos apoyar a la gente, pero muchos no se prestan” (E-1).</p> <p>“Apático”; [Indagando los motivos del porqué se auto-percibe como apático] “la gente a mi alrededor me provoca la apatía por lo mismo de que (...) -no, pues vamos a hacer esto- y todos - ¡¡Ay porqué!!- (...) y entonces me da como que... me quitan las ganas a mí”; “En eventos de música, por ejemplo, tocando (...) más que nada sería yendo a presentaciones y pues ayudándoles a los encargados” (E-2).</p> <p>“Me gusta dirigir, me gusta que mi equipo salga adelante y más que nada me gusta demostrar que tanto puedo hacerlo yo como ellos también, o sea que podemos llegar a un objetivo juntos y siempre, bueno siempre y cuando no los propongamos” (E-4).</p> <p>“Estamos empezado la formación del proyecto en la escuela (...) nos dieron unos temas que tienen que ver sobre la religión a la formación, la formación que tiene la persona en su religión (...), ese mismo proyecto lo vamos a tratar de llevar a alguna comunidad o a una escuela, todavía estamos definiendo eso (...) y tratamos de ver cómo le dan su formación en ciertas comunidades o en otro caso en ciertas escuelas para ver cómo les podemos ayudar nosotros” (E-1).</p>	<p>“La participación en equipo, la atención que tiene cada uno referente al equipo y... bueno, eso ya sería más como algo que aprendí más a nivel personal (...); “Yo siempre quería estar participando y participando, pero no quería dejar de participar, aprendí que hay tiempos donde puedes participar, pero debes dejar participar a los demás” (E-1).</p> <p>“Pues a trabajar en el campo (...) a ser más acomedido (...) ser más compartido”; “Un poco más en la música (...) pues yo creo que ya sería eso” (E-2).</p> <p>“Aprender a interactuar con las personas o a desarrollar mis valores y mis aptitudes” (E-4).</p> <p>“Pues mis capacidades son que, pues he aprendido, durante mi tiempo que he estado aquí, he aprendido a ayudar a mis compañeros” (E-5).</p>	<p>“Traté de proponer lo de para que no hicieran tanto gasto en las macetas aquí, que las hicieran con botellas, que reutilizaran las botellas, pero no sé, como que “hubieron” unas opiniones y optaron por lo de unos botes también reciclados y pues todos lo llevamos a cabo y los llevamos a una comunidad esos botes” (E-1).</p> <p>“Un motor que afine automáticamente las cuerdas de una guitarra (...) como por así decirlo, con el simple hecho de que tú toques la cuerda, solita se mueva (...) el engrane sin necesidad de que metas la mano al igual que cuando vas a cambiar las cuerdas, simplemente la metes y solita se vaya acomodando”; [Sobre los resultados obtenidos] “obtuve resultados buenos, como sea en cuestión a críticas me dijeron que podía estar bien ese proyecto, el problema serían los costos, de lo que me costaría hacer eso, en cuestión económica, pero pues las críticas que me dieron fueron buenas porque pues en cuestión a eso se innovar, entonces yo estoy buscando problemas que me pasen a mí y que le pasen a los demás, para hacer eso” (E-2).</p> <p>“Sí, a tomar clases de inglés durante la tarde, lo hablé mucho con un voluntario y con mi encargado”; “tuvimos la oportunidad de esas clases durante la tarde, de hecho, incluso hubo un tiempo en que nos dieron clases en la noche, los mismos voluntarios” (E-4).</p> <p>“En tercer semestre hicimos el proyecto de dispensadores para perros ecológicos...para perros de la calle” (E-5).</p>	<p>“Estaría en la universidad, pues me consideraría aun estudiando una carrera universitaria” (E-1)</p> <p>“Estudiando la universidad”; “Ingeniería en sistemas informáticos” (E-2)</p> <p>“Me gustaría estudiar doctora, bueno para ser doctora” (E-3)</p> <p>“Medicina general... para así después desplazarme en... una carrera”; “eso que voy a estudiar o cuando ya tenga mi carrera, la quiero llevar a cabo en pues en donde yo nací, en Guerrero, pues porque allá no hay tantos...no hay tantos médicos o hospitales y eso” (E-4).</p> <p>“Gastronomía”; “Porque me llama la atención sobre eso de la comida (...) y me gusta pues” (E-5).</p>

Tabla 5. Construcción de la Matriz III, Categoría Participación Social.

4.2.1 Autodiagnóstico.

Durante la etapa de autodiagnóstico los encargados de la casa-hogar refirieron que, por asuntos relacionados al control del grupo y el cuidado de las relaciones de noviazgo entre adolescentes, el ejercicio de investigación con la población de primer semestre de bachillerato se llevaría a cabo de forma separada, es decir, con un grupo de varones y con un grupo de mujeres. A continuación, se presenta la información obtenida tras haber desarrollado con un grupo de 23 adolescentes varones y con un grupo de 18 mujeres, la implementación y reflexión del instrumento de análisis (FODA) aplicado a su propia realidad como comunidad de adolescentes de casa-hogar.

FODA	
<u>Fortalezas</u>	<u>Debilidades</u>
Responsabilidad, Compañerismo, Solidaridad, Respeto, Voluntad, Trabajo en equipo, Aprendizaje, Apoyo, Protección, Preparación para la vida, Ambiente, Socializar, Familia, Convivencia, Honestidad, Amor, Cooperación, Organización, Estudiosos, Preparados, Tolerancia, “Somos muchas” (ADX-M), Actitudes, Pensamientos positivos, Confianza, Atención, Amigos, Tener una carrera, Seguir con la familia “Nuestros Pequeños Hermanos”, “Estar unidas como generación” (ADX-M), Agradecida, Trabajadores, Amables, Salud, Unión.	Indisciplina , Flojera, Orgullo , Envidia, Desigualdad, Discriminación, Sobreprotección, Problemas Mentales , Enojo, Robar, Problemas Familiares , Peleas, Distraídos, “Mujeres” (ADX-H), Apatía , Aceptación de las personas, Comunicación, No hay organización, Cambio de humor, Seguir malos ejemplos, Problemas Psicológicos , Falta de atención, Ignorancia, No comer, No dormir, No tolerantes, Falta de atención, Ser irrespetuosos, Problemas, Castigos.
<u>Oportunidades</u> Estudio, Modales, Higiene personal, Trabajo, Aprender a valorar, Convivencia, Resolución de problemas, Seguridad, Progreso, Educación, Carreras, Oficios, Viajar a Estados Unidos, Terminar la preparatoria y la universidad, Tener un empleo, Tener una familia, Tener padrinos, Nos brindan todo el material, Valores, Vivienda, Alimentación, Vestimenta, Salud médica, Noviazgo, Actividades, Becas, Superación, Apoyo, Orientación, Casa, Libertad.	<u>Amenazas</u> Drogas , Alcohol , Sobreprotección, Crisis, Sobrepoblación, Falta de recursos, Peleas, Tatuajes, Embarazos , Salir solo, Toparse con desconocidos, Redes Sociales, Malas influencias, Calificaciones, Relaciones sexuales, Ser expulsado, Secuestros, Acoso, Violencia , Crisis económicas, No trabajar en equipo, “Molestarse entre sí mismas” (ADX-M), Problemas Psicológicos, Conflictos, Discusiones, Falta de comunicación, “Noviazgo” (ADX-M), Inseguridad, Reprobar, No ser escuchadas, Desconcentración a causa de la tecnología, La calle, Riesgos.

Tabla 6. Construcción de matriz FODA.

Como se observa en los resultados del ejercicio las y los jóvenes lograron llevar su análisis y reflexión más allá del contexto institucional en el cual se han desarrollado, identificando de manera particular una serie de debilidades y amenazas potenciales, las cuales están vinculadas a los procesos de interacción socio-cultural tanto dentro como fuera de la casa-hogar, esto se interpreta en función de la participación de los adolescentes, quienes explicaron que el hecho de que existan actividades riesgosas dentro de la casa-hogar, en gran medida se deriva de la influencia del medio social externo. En este sentido, las principales amenazas se relacionaron por un lado con el alcoholismo, la drogadicción, los problemas familiares y el encuentro con desconocidos (relaciones perjudiciales). En el ejercicio particular de las mujeres, su análisis retomó aspectos propios del entorno inmediato, logrando precisar algunas situaciones amenazantes, por ejemplo: las situaciones ligadas al noviazgo, en particular las relaciones “tóxicas”, la violencia, al no ser escuchadas, los embarazos, el acoso, la inseguridad, la falta de comunicación, problemas psicológicos y los conflictos interpersonales.



Foto 17. Identificación de liderazgos con jóvenes de Nuestros Pequeños Hermanos, Casa *Buen Señor* (2019).

Finalmente, como parte del proceso de planeación y para complementar el ejercicio de análisis FODA se les solicitó a ambos grupos poder identificar una serie de problemáticas y necesidades dentro de su contexto, así como algunas posibles estrategias para su resolución. A manera de resultado se registraron las siguientes problemáticas: la flojera, las drogas, el enojo, el uso indebido de las redes sociales, salir solos, la violencia, las crisis económicas de la casa-hogar, la inseguridad y los embarazos. Dichas situaciones fueron discutidas y resueltas a través del ejercicio dialógico y de manera colectiva se plantearon posibles estrategias para abordarlas, implicando así respectivamente; la disposición, el aprendizaje, el uso de la música como instrumento de relajación, la implementación de cursos de manejo de medios sociales, el acompañamiento y la prevención para el cuidado mutuo, el acompañamiento con autoridades, el desarrollo de medidas de concientización y valorización, la prevención del embarazo y la vinculación con personas capacitadas y experimentadas en dichos temas.

IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMÁTICAS PRESENTES EN LA COTIDIANIDAD DE LA CASA-HOGAR	
Problemática	Soluciones
Flojera	<i>“Poniendo de nuestra parte sin tener que caer en lo mismo” (ADX-H)</i>
Drogas	<i>“Aprender a saber qué es bueno y qué es malo” (ADX-H)</i>
Enojo	<i>“La música”; “Hablar con una persona de confianza”; “Hacer actividades que te saquen del enojo de la mente: dormir, música” (ADX-H)</i>
Redes Sociales	<i>“Es indispensable que las personas conozcan acerca de los problemas que se pueden ocasionar al dar o exhibir la información privada de las personas”; “Curso de manejo de redes sociales para prevenir lo mencionado” (ADX-H)</i>
Salir Solo	<i>“Salir acompañado con amigos o con otros en equipos de cinco personas, para prevenir los abusos de las mujeres y los robos de los menores de edad” (ADX-H)</i>
Violencia	<i>“Acudir a personal autorizado e informarles lo que está sucediendo para ellos poder ayudar” (ADX-M)</i>
Crisis Económicas	<i>“Ahorrar luz, no desperdiciar comida, ahorrar el agua, cuidar nuestros útiles, vestimenta, zapato, respetando, cuidando el mobiliario que se encuentre alrededor ser agradecidos, brindar servicio, valorar las cosas” (ADX-M)</i>
Inseguridad	<i>“Acudir con los policías del estado o con las autoridades correspondientes”; “Salir acompañada de alguna persona mayor o grande” (ADX-M)</i>
Embarazos	<i>“Hacer pláticas por medio de personas con experiencia y poder orientarlas a la educación para un mejor futuro” (ADX-M)</i>

Tabla 7. Identificación de problemáticas y soluciones en la Casa-Hogar *Buen Señor* (2020).

4.3 Etapa 2. Estructura organizacional.

Para la sistematización de los resultados descriptivos de la segunda fase de acompañamiento, se ha de brindar una caracterización general del proceso de conformación del equipo de participantes, a quienes se les impartió un programa de talleres para capacitarse como promotores sociales. Cabe señalar que, para poder alcanzar el objetivo de conformar una estructura organizativa que permitiera involucrar y responsabilizar a los jóvenes de la casa-hogar en la elaboración y desarrollo de proyectos, se tuvo que convocar a las y los jóvenes de primer semestre de bachillerato, población con la que la institución permitió realizar el trabajo de investigación desde las fases de diagnóstico y autodiagnóstico.

En cuanto a la conformación de la comisión responsable del proyecto, se diseñó e implementó una sesión de trabajo con 40 jóvenes, registrándose la participación de 19 hombres y 21 mujeres, a quienes se les hizo una devolución breve sobre los resultados obtenidos a partir de la primera etapa de trabajo, haciendo hincapié en la exposición de las principales fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas identificadas, así como de los principales problemas de su contexto y las estrategias planteadas por ellos mismos para resolverlas.

Tras haber realizado la devolución se explicó a las y los jóvenes los objetivos de las siguientes fases de acompañamiento, enfatizando la importancia de la conformación de un equipo de trabajo, su capacitación y la elaboración de una propuesta de transformación con su respectiva ejecución y evaluación. Como resultado de ésta reunión se dio la participación voluntaria de 11 personas, entre ellas seis mujeres y cinco hombres, con un rango de edad de entre los 15 a los 17 años, quienes finalmente legitimarían su involucramiento con el proyecto a través de la firma de un formato de asentimiento informado y con la distribución colectiva de los respectivos cargos y roles para su proceso organizativo, tomando en consideración los intereses y

habilidades individuales así como el criterio de rotación para cubrir las distintas responsabilidades.

4.3.1 Programa de Capacitación en Promoción Social para Adolescentes de Casa-Hogar

A continuación, se presentan las evidencias obtenidas tras la implementación del programa de capacitación con el equipo de jóvenes de la casa-hogar, el cual fue proyectado con el objetivo de capacitarlos como promotores sociales, para que desde un enfoque crítico y propositivo logaran impulsar la transformación de su entorno psicosocial. Al haberse dividido el programa en tres módulos de trabajo se diseñaron y realizaron diferentes actividades didácticas, facilitando las herramientas necesarias para propiciar el diálogo, la reflexión y el fortalecimiento de los procesos organizativos y participativos entre el equipo de compañeros. De esta manera cada unidad temática arrojó determinados resultados que, aunque formando parte de su análisis reflexivo, contribuyeron de igual manera al ejercicio constante de investigación.

Dicho esto, la información recuperada tras concluir el primer módulo de trabajo, fue centrada en dos categorías fundamentales de acuerdo a los planteamientos epistemológicos y metodológicos de la Investigación Acción Participativa: **1) la discusión e identificación de las experiencias participativas y organizativas con los adolescentes de casa-hogar y, 2) el mapeo de las relaciones sociales establecidas en el contexto de la institución.** El siguiente cuadro refleja las principales situaciones o experiencias participativas y organizativas del grupo de jóvenes las cuales al estar ligadas a la historia de vida personal de cada compañero se contextualizaron en el escenario de la Casa-Hogar *San Salvador* ubicada en Miacatlán, Morelos, perteneciente a la misma organización de “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

Concretamente, las principales situaciones en las que los compañeros vivenciaron algún proceso participativo, tuvieron que ver con aquellas actividades que la misma institución ha coordinado o que bien ha empleado para fomentar la convivencia, la solidaridad, el agradecimiento, el trabajo y el desarrollo físico y emocional entre los jóvenes. En este sentido, fueron señalados el día de padrinos, las celebraciones de 15 años, las actividades de trabajo agrícola, las actividades de verano y los eventos de competencia denominados “listones”.

En lo referente a los mecanismos de participación, los actores sociales compartieron que es a través de la convivencia, el agradecimiento, la asistencia, el trabajo, la diversión y la actividad deportiva, como ellos han podido involucrarse en tales situaciones quedando la organización totalmente delegada a las manos de las principales autoridades de la institución en sus diferentes escenarios, hablando estrictamente del líder religioso, directores, responsables y encargados de áreas, así como de otros empleados. Finalmente, en cuanto a las limitaciones que los jóvenes han encontrado en su participación ante tales experiencias, sobresalen las siguientes: la apatía, el poco interés por involucrarse, malas actitudes, irresponsabilidad, flojera y desacuerdos.

IDENTIFICACIÓN DE EXPERIENCIAS PARTICIPATIVAS Y ORGANIZATIVAS CON LOS ADOLESCENTES DE CASA-HOGAR		
Tipo de Participación	Situaciones o experiencias	Tipo de Organización
Convivencia y agradecimiento	Día de padrino	Determinación de actividades culturales por parte del líder religioso y directores.
Asistencia a misa y vals	Celebración de XV años	Seguir indicaciones del responsable.
Limpiando surcos	Deshierbar	Asignación de trabajo por el encargado del campo.
Convivencia y diversión	Actividades de verano	Coordinación de los empleados para determinar horas de actividad.
Actividad física	Listones	Organización de lugares para recoger listones (coordinado por empleado de fin de semana).
Principales limitaciones: Apatía, poco interés por participar, malas actitudes, irresponsabilidad, flojera, desacuerdos.		

Tabla 8. Experiencias de participación y organización en “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C. (2020).

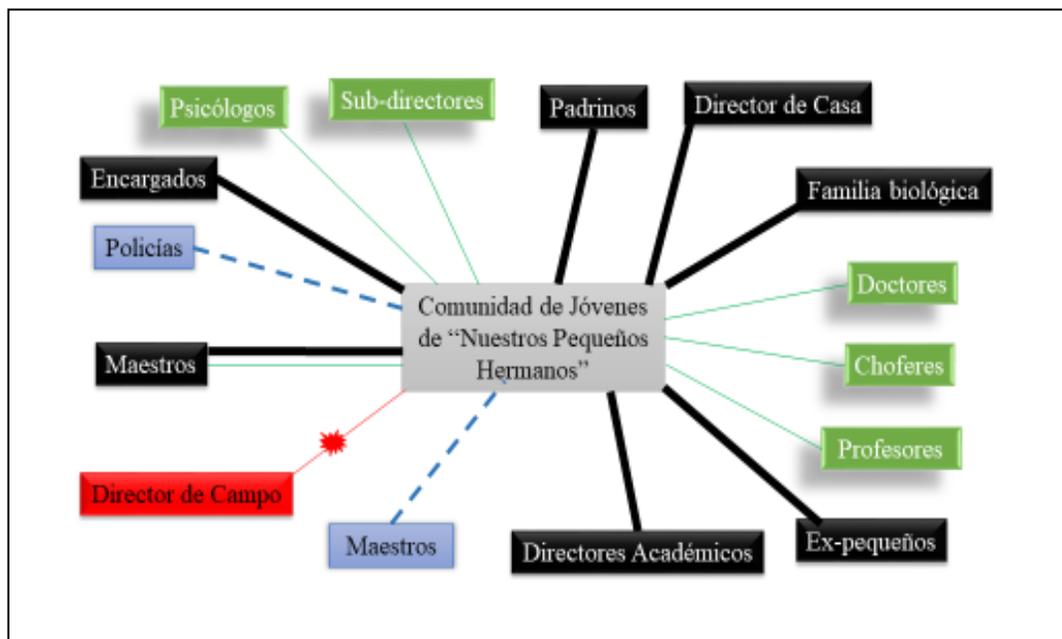
Sociograma.

La segunda evidencia obtenida como parte del primer módulo de capacitación fue la representación de los vínculos actuales entre el grupo de participantes y los actores sociales relacionados con el contexto institucionalizado. El Sociograma como es definido por Alberich (2008) es la representación gráfica de grupos, organizaciones y colectivos de un territorio concreto y de las relaciones que se dan entre los actores sociales inmersos en dichas redes. En este sentido la implementación de dicha técnica facilitó la identificación de dos tipos de esquemas. Uno en el que se plasmaron las relaciones establecidas entre la comunidad de adolescentes de “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C. hacia el contexto socio-cultural inmediato. El segundo, una representación de las relaciones establecidas desde el equipo de participantes del taller hacia el resto de actores tanto internos como externos de la casa-hogar.

A continuación, se muestran ambos esquemas, señalando que, desde el ejercicio reflexivo del grupo de jóvenes, las relaciones presentadas se enmarcan en el primer caso en la realidad inmediata de la Casa *San Salvador*, espacio de interacción social más reciente de los jóvenes de primer semestre, quienes hasta el momento de la implementación del taller habrían cumplido aproximadamente cinco meses de estadía en las instalaciones de la Casa “Buen Señor”.

En cuanto a los resultados concretos y de acuerdo a la clasificación brindada en el taller sobre los posibles tipos de relaciones fuertes, puntuales, constantes o conflictivas los jóvenes participantes como parte de la comunidad indicaron los siguientes vínculos: **relaciones fuertes:** padrinos, director de casa-hogar, maestros, directores académicos, familia biológica, encargados y ex-pequeños hermanos; **relaciones puntuales** policías y maestros; **relaciones constantes** doctores, choferes, psicólogos, maestros/profesores y sub-directores de casa-hogar; **relaciones**

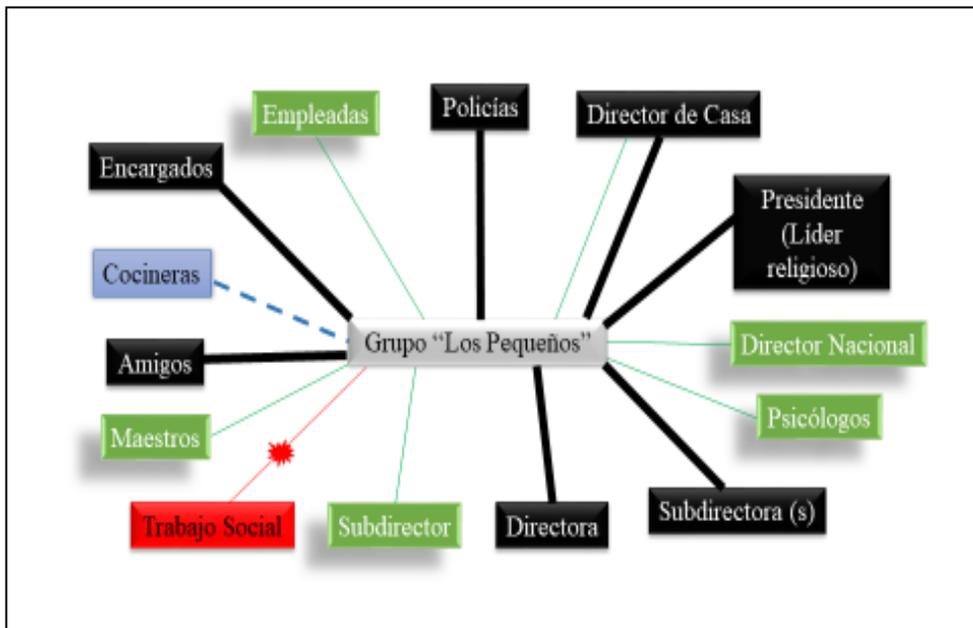
conflictivas: director de campo. Como se llega a observar, los jóvenes identificaron a algunos responsables de áreas, quienes, ocupando a veces una misma posición, se llegaban a diferenciar en el tipo de relación que los jóvenes expresaran tener con ellos, como lo es el caso de algunos maestros y encargados.



Mapa 1. Representación de actores sociales desde la comunidad de *Nuestros Pequeños Hermanos A.C.*

En la segunda representación se replanteó la red de vinculación social, partiendo de la condición de los participantes como equipo de trabajo, lo que implicó visualizarse desde la realidad de la Casa “Buen Señor”. El resultado del ejercicio demostró los siguientes tipos de relaciones; **fuertes:** encargados, policías, director de casa-hogar, presidente de la organización/líder religioso, sub-directoras, directora, amigos; **puntuales:** cocineras; **constantes:** empleadas, director de casa, director nacional, psicólogos, sub-director de casa, maestros; **conflictivas:** área de trabajo social.

Finalmente, como se visibiliza en la segunda representación, al igual que en el caso de la relación mantenida con el director de casa-hogar en el espacio de la Casa “San Salvador” de Miacatlán, en el escenario de Casa “Buen Señor” se mantiene tanto una relación constante como fuerte. Y, por otro lado, a diferencia de los hallazgos en cuanto al apoyo social brindado y percibido por algunas personas ligadas a la atención del adolescente dentro de la institución, en este caso resultó como un grupo social caracterizado por la relación conflictiva el área de trabajo social.



Mapa 2. Red de Vinculación Social desde el grupo de jóvenes participantes.

4.3.3 Módulo 2, Contribuyendo al Cambio de Nuestro Contexto.

Teniendo como base la recuperación, discusión y deconstrucción de los conceptos y experiencias de la organización y participación comunitaria desde el contexto de la casa-hogar se implementó un segundo módulo de capacitación, promoviendo el diálogo reflexivo, el fortalecimiento de la capacidad crítica y la toma de decisiones a través del autodiagnóstico y de la identificación de las principales áreas problemáticas dentro del entorno inmediato para impulsar un proceso de

transformación por medio del trabajo en equipo. A diferencia de la etapa de investigación, el segundo módulo se diseñó con la intención de preparar a los jóvenes para que, a través del proceso de problematización y priorización, logran desarrollar una propuesta colectiva de transformación psicosocial.

La evidencia obtenida de dicho módulo se basó en el ejercicio de la selección de múltiples problemáticas a partir de seis categorías principales: salud, alimentación, seguridad, educación, cultura y familia. Tal clasificación fue presentada ante los adolescentes como una forma útil para poder analizar la realidad social y para poder dar pauta al desarrollo de una estrategia específica, correspondiente a una problemática particular. Cabe señalar que, por cada área se identificaron de entre dos a tres problemáticas puntuales demostrando los siguientes resultados. En el **área de salud** las principales problemáticas fueron la obesidad y la desnutrición; en lo referente a la **alimentación** se abordó la desnutrición, las enfermedades y las preferencias de alimentación entre los compañeros; respecto a la **seguridad** se mencionó la violencia y los riesgos en el camino a la escuela a los cuales están expuestos tanto las mujeres como hombres de la casa-hogar; en relación a la **educación** refiriéndose al rezago educativo y la reprobación constante de materias por parte de algunos compañeros; en cuanto a **cultura** se centraron en la discriminación, reflejada principalmente en las agresiones físicas o verbales por la vestimenta, las actitudes, el color de piel, la lengua originaria, apariencia física y la orientación sexual; y, finalmente, la categoría **familiar** es considerada la falta de comunicación con la familia de origen y, por otro lado, los problemas interpersonales con la familia institucional de la Casa-Hogar.

Identificación de principales áreas problemáticas dentro del contexto de Casa “Buen Señor”		
(Salud) <input type="checkbox"/> Obesidad <input type="checkbox"/> Desnutrición	(Alimentación) <input type="checkbox"/> Desnutrición <input type="checkbox"/> Preferencias de Alimentación	(Seguridad) <input type="checkbox"/> Violencia <input type="checkbox"/> Riesgos en el camino a la escuela.
(Educación) <input type="checkbox"/> Reprobados <input type="checkbox"/> Rezago educativo	(Cultura) <input type="checkbox"/> Discriminación (por vestimenta, actitudes negativas, lengua, color de piel, orientación sexual)	(Familia) <input type="checkbox"/> De origen – falta de comunicación <input type="checkbox"/> Familia de NPH - problemas interpersonales.

Tras establecer las principales áreas de atención en el contexto, los compañeros identificaron dos problemáticas para iniciar un posible proyecto “*el rezago académico en la transición de bachillerato y la discriminación entre los compañeros*”. Ya que el segundo módulo implicó mayor tiempo para el desarrollo del ejercicio de problematización de la realidad, se tuvo que dialogar con el equipo de jóvenes sobre la viabilidad de alguna propuesta en torno a las problemáticas seleccionadas. Ciertamente, la irregularidad de la asistencia de los jóvenes en el taller y sus opiniones particulares hicieron más difícil el poder tomar una decisión de manera consensuada, pues algunos participantes se inclinaban más por el trabajo desde la perspectiva cultural y otros por la parte educativa.

Finalmente, a raíz del debate grupal con los participantes sobre los alcances de su propuesta en cualquiera de los ámbitos y considerando los recursos tanto materiales o humanos necesarios, el impacto que pudiera tener sobre las situaciones abordadas y las posibilidades del tiempo de acompañamiento profesional, se les orientó para elegir un mecanismo de toma de decisiones que permitiera seleccionar la temática principal. Fue por esta razón que, gracias al acompañamiento y orientación de algunos profesionistas de distintas ramas de las ciencias sociales, invitados como facilitadores del taller, el equipo de jóvenes promotores eligió por medio de la votación el tema de la discriminación para el desarrollo de su propuesta.

El último producto de análisis del segundo módulo, se concretó en la propuesta de transformación del grupo de promotores sociales en formación. En este sentido, para que se pudiera dar un ejercicio sistematizado de las aportaciones de cada compañero se les invitó a reflexionar a partir de preguntas orientadoras; ¿Qué harían? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cuánto se haría? ¿Dónde se haría? ¿Cómo lo harían? ¿Cuándo? ¿A quiénes sería dirigido el proyecto? ¿Quiénes lo harían? ¿Con qué lo harían? ¿Con qué lo costearían? y ¿Quiénes podrían ayudar?

Tras brindar tal cuestionamiento, los compañeros desarrollaron el ejercicio a través de la lluvia de ideas, con el objetivo de que en la tercera etapa de acompañamiento pudieran definir formalmente su procedimiento de trabajo¹. Por tal motivo, la versión preliminar indicaba de manera general la implementación de un proyecto para bajar el nivel de discriminación que se presentara en la casa-hogar “San Salvador”, ubicada en Miacatlán, Morelos. El porqué de la iniciativa encontraría su fundamentación en el interés por disminuir la generación de múltiples situaciones de discriminación que, no tratadas o resueltas por las personas responsables de la institución, se verían ligadas constantemente a la vestimenta, al color de piel, al lenguaje, a las opiniones, al lugar de origen, discapacidades o enfermedades y por la orientación sexual. En cuanto a la población a quien se dirigiría el proyecto, sería para un grupo de 15 niños de sexto grado de primaria, a quienes se les invitaría a participar en un taller didáctico de aproximadamente 30 minutos y en el cual pudieran conocer algunos elementos conceptuales para practicar la no discriminación hacia todo tipo de personas, ayudándoles a comprender la importancia sobre diferentes actos de segregación y sus consecuencias, que pudieran además llegar a afectarles a un largo plazo de tiempo.

¹ La propuesta completa de la iniciativa del grupo de jóvenes de la casa-hogar es presentada en los anexos de este documento.

Un último aspecto a señalar sobre el diseño de la propuesta, fue la externalización del equipo de jóvenes sobre el temor al posible fracaso de la iniciativa y especialmente, a ser objeto de burlas o en su caso, a que no tuviera ningún resultado la propuesta en la dinámica de la Casa “Buen Señor”, en particular con los grupos de pares sociales del nivel bachillerato, razón por la cual, el equipo se planteó la posibilidad de trabajar con la población infantil, con quien desde su perspectiva, sería más fácil establecer el diálogo y desarrollar las actividades planteadas, para que en un futuro a mediano y largo plazo logran modificar sus actitudes y comportamientos de convivencia.

4.3.4 Módulo 3, Identificación y ejercicio de liderazgo en la comunidad de jóvenes de casa-hogar.

El último módulo de capacitación se conformó por dos temáticas fundamentales para el cierre del proceso formativo en la promoción social: el ejercicio del liderazgo y el manejo de conflictos a través de la toma de decisiones colectiva. Como parte estratégica para el desarrollo de habilidades y capacidades de empoderamiento entre los jóvenes, se implementaron las técnicas didácticas necesarias, así como los referentes conceptuales básicos para facilitar la reflexión de los jóvenes sobre el liderazgo y las características que este debería tener para que pudieran dirigir su proyecto de coparticipación social.

Al igual que en los módulos anteriores, se les solicitó a los compañeros organizarse para poder desarrollar los ejercicios que contribuirían a la discusión crítica sobre su realidad inmediata. Dicho esto, la primera técnica grupal empleada fue el “sociodrama”, que dio por resultado el reflejo de los diferentes tipos de liderazgo observados por los jóvenes en algunas situaciones cotidianas dentro de la casa-hogar. Cabe mencionar que, las experiencias representadas en este caso tuvieron que ver específicamente con los roles de la autoridad

ejercidos por los adultos, hablando concretamente sobre el papel de los maestros y supervisores, quienes, de acuerdo a los participantes, suelen emplear su posición institucional como mecanismo de control para lograr la obediencia y la disciplina en casi todas las actividades cotidianas de la población adolescente.

Dado que la sesión sobre el liderazgo fue diseñada para facilitar las herramientas a los jóvenes que les permitieran apropiarse tanto práctica como conceptualmente sobre dicho tema y evidentemente, para poder



Foto 18. Representación del Liderazgo a través del Sociodrama, Casa Buen Señor (2019).

tener una comprensión sobre la percepción y representación desde la perspectiva del adolescente institucionalizado, fue necesario conocer las principales cualidades que el equipo de participantes concebían respecto al papel de un líder a lo cual los jóvenes asignaron la capacidad de guiar, la madurez, la responsabilidad, el buen ejemplo, la facultad para tomar decisiones y la disciplina. Aunado a esto y con la finalidad de obtener una evidencia de análisis respecto a la temática abordada, se les compartió a los jóvenes promotores una posible clasificación sobre los tipos de liderazgo, ya fuera: autocrático/autoritario, coercitivo, carismático o democrático.

A partir de esta clasificación, los compañeros realizaron el ejercicio de identificación de los tipos de liderazgos presentes en ellos mismos, así como de los diferentes actores sociales de su entorno. A continuación, se muestra el resultado de dicha reflexión:

Identificación y ejercicio del liderazgo en la comunidad de jóvenes de casa-hogar			
Grupo de jóvenes	Tipo de liderazgo	Líderes en NPH	Tipo de liderazgo
E	Democrático	Ex-presidente (P.F)	Autocrático
A	No ha sido líder	Dir. Nacional (R.B)	Autocrático/Democrático
EG	Democrático	Sub-director (A)	Coercitivo
P	Autocrático/carismático	Directora (A)	Coercitivo / Democrático
L	Democrático	Director de Casa (C.O)	Autocrático/Democrático/Coercitivo
A	Carismático/coercitivo	Subdirectora (Y)	Democrático/Carismático
I	Democrático	Sub-director (O)	Carismático/Coercitivo
		Sub-directora (O)	Coercitivo/Carismático
		Sub-directora (M)	Carismático

Tabla 9. Identificación de liderazgos, elaborado por el grupo de jóvenes del taller, Casa *Buen Señor* (2020).

Como se observa en el recuadro, en lo que se refiere a la experiencia grupal, importantes reacciones y reflexiones surgieron entre los compañeros, quienes cuestionaron y debatieron sobre los diferentes tipos de liderazgo que pudieran corresponder a sus comportamientos en la cotidianidad de la casa-hogar. Es así que, para los siete jóvenes presentes durante la sesión temática, ha existido una mayor tendencia a ejercer el liderazgo de manera democrática en sus actividades diarias, quedando solo dos casos de liderazgo en donde se han mantenido equilibrados tanto los comportamientos autoritarios-carismáticos y carismáticos-coercitivos, y un solo caso de una compañera quien afirmó no haber experimentado a lo largo de su vida el ser líder.

En cuanto a la identificación de liderazgos en el entorno, fue más organizado el proceso de elección de actores clave en el contexto institucional. Como se observa en la columna de liderazgos dentro de “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C., sobresalen las figuras del presidente de la organización, del director nacional y del director de casa-hogar, a quienes los jóvenes caracterizaron por un ejercicio autocrático del liderazgo, el cual ocasionalmente se podía

vincular a tendencias democráticas o coercitivas. En cuanto al resto de los actores mencionados; directora, sub-directores y sub-directoras, los jóvenes señalaron en algunos casos, ejercicios coercitivos-carismáticos, coercitivos-democráticos, democráticos-carismáticos y un solo caso de ejercicio de liderazgo carismático. Es importante mencionar que, por las participaciones de los jóvenes en el ejercicio, quedó claro que las atribuciones de liderazgo dependían en gran medida de las cualidades o defectos comportamentales más que por las facultades profesionales o el desempeño laboral de dichos actores institucionales.

La última actividad correspondiente al tema de “Liderazgo”, consistió en la proyección por parte de los jóvenes respecto a las características que considerarían que debiera tener el representante de su proyecto, así como de los temas en los que debería estar capacitado. En este sentido, el equipo concluyó que preferiría no tener solo un líder, sino la capacidad colectiva de tomar decisiones de manera igualitaria. Además de esto, los compañeros plantearon desear tener un liderazgo democrático y carismático, esperando de cualquier persona que dirigiera la propuesta, un alto nivel de responsabilidad, madurez, disciplina, la facultad de ser comunicativa, que tuviera control emocional y que diera un buen ejemplo. En cuanto a los temas de interés para la respectiva capacitación en materia de liderazgo, el equipo señaló la formación como observadores, con conocimiento en el tema de violencia y discriminación, con conocimiento de moral y cultura, así como la facilidad para la expresión oral.

4.3.5 Manejo de conflictos y toma de decisiones colectiva.

La etapa de capacitación culminó con la invitación al grupo de jóvenes participantes para reflexionar y poner en práctica aquellos elementos conceptuales discutidos a lo largo del programa de talleres, aunado a un elemento final, la toma de decisiones para la resolución de conflictos tanto individuales como colectivos. Dicho tema, fue diseñado con el objetivo de que

los promotores sociales en formación expusieran determinadas problemáticas o preocupaciones individuales o colectivas, y de igual manera, que demostraran su capacidad grupal para resolver diversas situaciones a través de la toma de decisiones.

Tres actividades fueron desarrolladas por el equipo de participantes durante la última sesión de taller, siendo la primera la exposición tanto oral como gráfica de las principales preocupaciones o conflictos a nivel individual. Respecto a esto, mientras que algunos de los participantes indicaron no tener ningún conflicto, otros señalaron la incertidumbre sobre la culminación de la formación académica, no recibir la atención de los compañeros durante las actividades del taller, no dormir bien y, finalmente la preocupación por el fortalecimiento de los vínculos y el acompañamiento específicamente entre los hermanos o familia consanguínea dentro de la propia institución.

El segundo ejercicio consistió en el desarrollo de la técnica didáctica “La Telaraña”, la cual implicaría el análisis de los procesos organizativos y participativos del equipo de compañeros, así como de su capacidad para solidarizarse, tomar decisiones y ejercer el liderazgo. Si bien la experiencia no reflejaría en su totalidad tales aspectos, sí permitió observar la falta de organización, la improvisación y la individualidad imperante aún en el equipo de participantes. No obstante, y después de varios intentos, también se registraron ciertos grados de atención, apoyo y cooperación, participación y diversión, sumado a las aportaciones de los jóvenes sobre su percepción del ejercicio, quienes reconocieron el haber tenido una participación regular, derivada de un estilo desorganizado e individualista para el trabajo grupal.

La última actividad del taller correspondería a la presentación breve del proyecto de coparticipación social por parte del equipo de promotores, quienes incluso después de haber tenido el tiempo suficiente para coordinarse, demostraron un esfuerzo mínimo a nivel

organizativo. Y es que, a pesar del liderazgo asumido por algunos de los integrantes del taller, así como de su deseo por participar, resaltaron la apatía y la inmadurez en algunas de las respuestas presentadas por el resto de los compañeros. Por otro lado, se rescata el ejercicio autocrítico de los propios participantes, quienes se plantearon la necesidad de no tomarse todo a juego, de buscar tener una mejor capacidad para coordinarse y ser más serios. También, considerando las preguntas finales realizadas al equipo sobre su propuesta, demostraron tener más claridad respecto a sus intereses colectivos, aclarando que el proyecto sería relevante dados los casos de discriminación presentados en su escenario de vida y especialmente porque hasta el momento, a pesar de los intentos, no se habría alcanzado ningún resultado exitoso.



Foto 19. Técnica didáctica “La Telaraña”, Casa *Buen Señor* (2020).

En cuanto a las devoluciones finales sobre su proceso formativo, las y los jóvenes expresaron haber sentido dificultad y complejidad a lo largo de los talleres, así como el hecho de haber aprendido a organizarse, participar y conocer la estructura para hacer un proyecto,

señalando algunos, el hecho de que normalmente no se les brinda la posibilidad de definirlo ellos mismos en cuanto a su contexto.

A manera de puntualizaciones metodológicas, he de indicar que tanto las deserciones presentadas en el taller por parte de seis de los compañeros, ya fuera por motivos personales, académicos u organizacionales, al igual que la constante supervisión institucional durante los talleres, representó una limitante para la libre expresión de la opinión de los jóvenes, confirmándose esto en las últimas sesiones de trabajo del programa de capacitación.

Por otro lado, y considerando la permanencia de los seis compañeros restantes, la participación y el nivel de empoderamiento aumentaron, así como la organización para la toma de decisiones en cuanto a su proyecto. Como se mencionó anteriormente, respecto al liderazgo, el grupo de jóvenes planteó no desear tener un líder en particular para su proyecto, lo cual dio ya indicios de la capacidad desarrollada a lo largo del curso para tomar decisiones de manera colectiva. Cabe mencionar la inquietud de los jóvenes respecto al tipo de acompañamiento que pudiera darse tras concluir su proyecto, tema que fue abordado con ellos explicando los alcances y limitaciones del propio periodo de trabajo académico-profesional.

Concluyo la sistematización de la segunda etapa, reconociendo y valorando el trabajo interdisciplinar, el cual fue fundamental para el desarrollo exitoso de los talleres sobre promoción social, pues gracias al acompañamiento de diferentes científicos sociales, se pudieron observar distintos aspectos de la dinámica de interacción grupal, difíciles de captar para un solo elemento de trabajo.

4.4 Etapa 3, Metodología para la Vinculación Social.

La tercera etapa del proceso de intervención y la última en ejecutarse de manera parcial, debido a la contingencia sanitaria del “COVID 19”, fue la fase de planeación y promoción del proyecto de coparticipación social. Determinado en parte por los resultados logrados hasta el momento y contando con un equipo de seis integrantes, el acompañamiento tuvo por finalidad fortalecer organizativamente a los promotores, con la intención de que pudieran gestionar los recursos y las autorizaciones necesarias para formalizar su propuesta de transformación psicosocial. En este sentido, para promover una mayor vinculación e identificación entre el resto de actores sociales presentes en su contexto y la propuesta del proyecto de los jóvenes, se realizaron dos últimas actividades con el equipo de trabajo, las cuales consistieron en la revisión y el ajuste necesario de las acciones planeadas durante la etapa de capacitación.

Si bien para la última sesión de trabajo sólo se presentaron cuatro integrantes del equipo, el ejercicio de reconstrucción y repaso de la propuesta, les permitió tener mayor claridad sobre lo que pretendían hacer y el por qué lo querían hacer. La segunda actividad se enfocó en la elaboración de una carta descriptiva, para que el equipo pudiera definir los objetivos, el procedimiento, las responsabilidades, los recursos y el tiempo necesario para la ejecución de su proyecto.

Finalmente, siendo la última sesión que se pudo realizar por las circunstancias de la emergencia sanitaria, los productos pendientes de concluirse fueron la carta descriptiva, así como los materiales visuales necesarios para las actividades de la propuesta.

CAPÍTULO V

Discusión de resultados



Foto 20. Desarrollo del proyecto de coparticipación (2020).

CBS.

El presente capítulo tiene como propósito presentar un conjunto de argumentos reflexivos derivados de la experiencia del proceso de acompañamiento a la luz de las tres principales categorías de análisis: la interacción social, el apoyo social y la participación social; así como desde las principales posturas teórico-epistemológicas y metodológicas empleadas como fundamentos para comprender desde lo colectivo las condiciones socio-culturales e institucionales de la casa-hogar “Nuestros Pequeños Hermanos”.

Y es que hablar de adolescencia en condiciones de institucionalización, es asumir una conceptualización más allá de la postura de los organismos internacionales o desde los modelos teóricos que conciben a la adolescencia como una etapa de transición física, emocional y psicológica. Se debe comprender pues, que la adolescencia definida desde la realidad de la casa-hogar es más que una simple etapa de cambios críticos y de la conformación compleja de la identidad para cualquier ser humano.

En lo que se refiere a la presente investigación, se tuvo un proceso de sensibilización e inmersión, que permitió comprender que tanto el conflicto como la superación son dos fenómenos presentes en la realidad individual y colectiva de la población adolescente de la casa-hogar. Además, de que tanto las dinámicas socio-económicas, políticas y culturales influyen en el desarrollo del adolescente, desde el momento de su desenvolvimiento en el contexto de origen, así como posteriormente en su devenir dentro del espacio de asistencia privada.

5.1 Procesos de interacción social en la casa-hogar.

Para iniciar la discusión, se ha de retomar inicialmente la categoría de análisis en torno a los procesos de interacción social, pues como parte del objetivo principal del acompañamiento, una de las intenciones al capacitar a un grupo de jóvenes en el ámbito de la promoción social, fue

el de poder orientarlos en el fortalecimiento de las habilidades de comunicación intersubjetiva para que una vez fuera del contexto institucional logaran enfrentarse a las vicisitudes contemporáneas, tejiendo redes de apoyo colectivo y teniendo la capacidad crítica de problematizar su realidad y, por ende, de generar las estrategias necesarias para resolverla.

Ahora bien, a partir del diálogo con los jóvenes, se percibieron diversos fenómenos, como la violencia, la desigualdad o la pobreza, que trascienden, transforman y re-significan los distintos aspectos que integran la vida de los jóvenes, permeando los principios y valores de cada uno, e incluso afectando su proceso de desarrollo físico, emocional y psico-social, al grado de que éste, dependiendo del contexto y tomando como vehículo las mismas relaciones interpersonales, pudieran llegar a provocar modificaciones en las micro-estructuras de la sociedad y en algunos casos hasta en las macro-estructuras, es decir desde los ámbitos más próximos a la persona, como lo son los grupos de interacción familiares, hasta las propias relaciones y organizaciones sociales establecidas en el orden comunitario o en los distintos sectores de la sociedad con los que se lleguen a vincular en otras etapas de su vida.

Se menciona esto, en tanto que el proceso de conformación de la identidad del adolescente no está exento de ser influenciado por las condiciones de las estructuras históricas y sociales (Martín-Baro, 1999) tanto externas como de la propia organización, pero de igual manera, las dinámicas de los grupos sociales más próximos al adolescente son susceptibles de modificarse de acuerdo a las decisiones y acciones de los propios actores sociales.

Es así, que al hablar del impacto de la acción social en el medio de interacción y viceversa, se rescata el posicionamiento de Gonzalo Musitu, quien en relación al proceso intenso de desarrollo psicosocial del individuo, menciona lo inevitable que es el encuentro del adolescente con ciertos eventos o acontecimientos, que siendo generadores de estrés pueden

llegar a encausarlo en conductas de riesgo, lo que implicaría consecuentemente una serie de actos perjudiciales para su propia persona y su contexto (Musitu et al., 2001).

Lo anterior no está desvinculado de los hallazgos de la investigación, ya que durante la fase de autodiagnóstico y en particular sobre la problematización de la realidad y el ejercicio de análisis (FODA), realizado por la población varonil y femenil de primer semestre, indicaron que muchos de los problemas a enfrentarse en la cotidianidad de la



Foto 21. Sesión de liderazgo con el grupo de jóvenes participantes de Nuestros Pequeños Hermanos Casa Buen Señor (2020).

casa-hogar, corresponden a la influencia del medio social externo, señalando así como algunos de los mayores riesgos; el alcoholismo, la drogadicción, los problemas familiares, el encuentro con desconocidos, representando esto potenciales relaciones peligrosas o bien, la constante exposición a los múltiples tipos de violencia.

5.2 Redes de apoyo social en la Casa-Hogar

Se considera que un elemento fundamental para el fortalecimiento del adolescente en cuanto a sus procesos psicosociales, participativos y de empoderamiento, tanto dentro como fuera del espacio institucional, tiene que ver con el establecimiento de una red de vinculación social lo suficientemente cohesionada y que brinde los elementos de soporte material, informacional o emocional como lo indica Gonzalo Musitu, permitiendo al o a la adolescente el repensarse como un ser social capaz de transformar su realidad (Musitu et al., 2001).

En parte, los resultados del estudio demostraron la existencia de dicha red de vinculación en el escenario de la casa-hogar, conformada por los sub-grupos sociales que, en su conjunto representan tales vías de apoyo; ya sea desde el organismo institucional, quien aporta el acompañamiento profesional y el cuidado material; casa, vestido y sustento, así como en el sentido informacional, es decir desde la orientación profesional, educativa, vocacional, moral y espiritual. Por otro lado, estarían las relaciones de amistad, quienes representan el soporte principalmente emocional para los adolescentes, tanto en el ámbito académico, así como en la cotidianidad de la casa-hogar y que forman uno de los núcleos más importantes para el individuo, en tanto que le permiten formar los lazos bilaterales de confianza y confidencialidad durante las fases de la niñez, la pre-adolescencia y la adolescencia, encontrando en estas personas específicas la influencia positiva y la oportunidad para aprender el respeto y la preocupación por el otro (Musitu et al., 2001).

Por último, se encontrarían los vínculos con la comunidad de pares sociales, los cuales en el caso de la realidad de la casa-hogar, pueden representar dos situaciones particulares; ser representados como todos aquellos sub-grupos de interacción con los que el adolescente institucionalizado tiene algún tipo de relación, lo que le confiere un sentido de identidad o pertenencia, adquiriendo la habilidad de adaptarse a las normas y mecanismos de coerción social no necesariamente dictados por las autoridades del escenario. Y, en segundo lugar, la comunidad de pares sociales, como aquel medio de interacción en el que el individuo tiende a observar y a confrontar todo un conjunto de problemáticas y retos que representen un riesgo o amenaza para su estabilidad psicosocial. Esto último, se relaciona con los mecanismos y las propias condiciones de participación del adolescente, quien ante las situaciones de crisis o de conflicto

socio-cultural, y según la influencia ideológica de los grupos con los que se identifique, puede decidir adoptar un rol activo o pasivo (Martín-Baro,1999).

5.3 La participación de la comunidad adolescente en la Casa-Hogar.

De acuerdo a los hallazgos de la investigación, respecto al antecedente sobre el tipo de participación ejercido por los adolescentes de la casa-hogar, se ha caracterizado por ser pasivo o por no tener mayor impacto en las estructuras socio-culturales o en la dinámica de interacción del propio escenario institucional, resaltando el hecho de que en la mayoría de las situaciones que involucren la acción de la población juvenil, constantemente son las autoridades u otras figuras responsables quienes han llevado a cabo los procesos organizativos, delegando en algunas situaciones, particularmente académicas o culturales, a algunos jóvenes interesados, la tarea de dirigir los distintos grupos o equipos de compañeros.

No obstante, y a pesar de los resultados iniciales obtenidos durante la etapa de diagnóstico y reconocimiento de la realidad en torno a los procesos participativos tanto la comunidad como el equipo de jóvenes promotores demostró tener la capacidad crítica de evaluar su propio nivel de involucramiento con los procesos de organización y toma de decisiones dentro del espacio institucionalizado. Uno de los aspectos que demuestra dicha capacidad de análisis se resume en su ejercicio de problematización de la realidad, en la cual los participantes establecieron en un primer momento como principales situaciones conflictivas; las conductas de apatía y flojera, el uso de las drogas, el enojo, el uso indebido de las redes sociales, salir solos, la exposición ante la violencia, las crisis económicas de la casa-hogar, la inseguridad y los embarazos. Y en un segundo momento, los conflictos interpersonales, las enfermedades, la dificultad de adaptación alimenticia en el espacio institucional, el rezago educativo, la

discriminación y la falta de comunicación dentro del propio escenario familiar institucional, así como con los núcleos familiares de origen.

Esto no implica que no se hayan identificado una serie de habilidades y capacidades individuales y colectivas que pudieran representar una oportunidad potencial entre los jóvenes para integrarse en los procesos de movilización social, de sensibilización,



Foto 22. Diálogo abierto con el grupo de jóvenes participantes, Casa *Buen Señor* (2020).

concientización y autogestión, así como en la creación de las condiciones para resolver las necesidades y problemáticas de su entorno (Galeana de la O., 1999). Tales recursos corresponderían a su ejercicio de liderazgo, la capacidad de reflexión individual y grupal, el sentido de cooperatividad, la empatía por el otro, la capacidad de percepción y observación, la facilidad para socializar y expresarse, la disciplina y la autocrítica.

5.4 Alcances y limitaciones en el proceso de investigación y acompañamiento.

En la última sección de este capítulo, se exponen los principales alcances y limitaciones vivenciados tras la implementación parcial del Modelo de Vinculación Social, sustentándose tal ejercicio retrospectivo por una parte en los enfoques metodológicos de la Promoción Social y la Investigación Acción Participativa, y por otra, desde la perspectiva de un conjunto de autores quienes a través de su postura analítica facilitarían la discusión de la realidad de la adolescencia institucionalizada en el marco de la violencia.

Dicho esto, como principales resultados del programa de intervención, estarían la comprensión sobre distintos aspectos de la realidad psicosocial de la comunidad de jóvenes de la casa-hogar, en cuanto a la interacción, a la red de apoyo social y los antecedentes de empoderamiento individual y colectivo, además del logro de la vinculación y familiarización con un grupo de jóvenes, para promover sus capacidades y habilidades de dirección de su proyecto de coparticipación social, así como la coordinación del proceso formativo del equipo de participantes como promotores sociales, dándose la oportunidad a través del ejercicio dialógico de construir una mirada crítica común para propiciar la concientización y la transformación de las condiciones de vida en su contexto (Freire, 2011).

En función de estos tres principales logros, se podría establecer una correlación con el eje motriz del modelo de la Promoción Social; el cual de acuerdo a Galeana de la O. (1999), consistiría en la apertura de un proceso de planeación, que incluya la toma de decisiones y la ejecución de acciones, fomentando de esta manera el involucramiento activo y comprometido por parte de un grupo de individuos con un proyecto de transformación social. En segundo lugar, sería el propiciar las actitudes de autodirección y autogestión para la conformación y consolidación de estructuras más democráticas en cuanto a la participación comunitaria, lo que conduciría al desarrollo de acciones que correspondan no solo a las problemáticas de un contexto específico, sino al análisis de los recursos y potencialidades socio-culturales para llevarlas a cabo, finalizando con la búsqueda de la realización de dichas acciones de acuerdo a los criterios no de un modelo metodológico impositivo o de la estructura institucional, sino de las propias percepciones y consideraciones de los actores sociales.

Respecto a las limitantes presentadas en el proceso de investigación y acompañamiento, tanto en el sentido metodológico como epistemológico, sobresale la falta de inclusión para

percibir otros temas fundamentales en el desarrollo de la comunidad de jóvenes, tales como la violencia y sus múltiples variables ya sea en la dinámica de los contextos originarios de los jóvenes o en la propia estructura del espacio de la casa-hogar, tópicos que pudieron haber sido integrados inicialmente al momento de estructurar el apartado teórico, lo que hubiera permitido dilucidar de una mejor manera el contexto de la población adolescente institucionalizada, así como articular otros recursos didácticos y conceptuales durante el proceso formativo del equipo de jóvenes.

Con lo anterior, se haría referencia a que cada adolescente representó en su momento un universo social y cultural distinto, reflejando la presencia de la violencia en su núcleo social originario y actual. En la mayoría de las situaciones compartidas por los participantes en la fase de diagnóstico particularmente, se identificaron dos tipos de violencia que coinciden con los planteamientos tanto de Adams (2012) como de Galtung (2003).

De esta forma, si consideráramos el origen de cada uno de estos jóvenes, encontraríamos que la constante pobreza y condiciones de vida en sus núcleos sociales primarios, han desencadenado en una incapacidad de los propios familiares para el mantenimiento y cuidado de los hijos, lo que ha llevado a la separación familiar, y razón por la cual estos jóvenes de no llegar a una situación de calle o en casos críticos a la integración de grupos delictivos, han tenido que ser canalizados a los espacios de protección institucional. De esta manera entenderíamos como lo menciona Adams (2012), que el antecedente de la violencia en la vida del adolescente en condiciones de resguardo, tiene una clara relación con los altos índices de pobreza y marginación social que se viven en sus realidades de origen.

Por otro lado, retomando a Galtung (2003), el fenómeno de la pobreza se correlacionaría con la violencia estructural, pues como una problemática que afecta no solo a un grupo

específico de individuos sino a gran parte de la población, devendría de un sistema económico, político y socio-cultural represor, establecido a nivel local, regional, nacional y mundial. Y en el cual, identificar a un agente responsable de este tipo de violencia sería aún más complicado, dado que el sistema en sí no demostraría a ningún actor responsable como tal, sino una serie de factores detonadores de las condiciones opresivas para los pueblos y sus integrantes.

Un segundo tipo de violencia por el cual se explicaría la llegada de los adolescentes a estos espacios institucionalizados sería la violencia directa (Galtung, 2003), que implicaría tanto el abuso físico, sexual y psicológico.

Este tipo de violencia ejercido como una forma de sometimiento hacia la persona y de privación en tanto derecho de expresión y de libertad, es una práctica habitual en la historia de vida de los jóvenes de la casa-hogar, victimizados de manera directa o indirecta (Villalta, 2012) a tal grado que durante 10 años o más, en algunos de los casos, han



Foto 23. Sesión de taller con grupo de jóvenes varones de nivel bachillerato, Casa Buen Señor (2020).

arrastrado diversas crisis y problemáticas que en la actualidad se reflejan en sus actos, sus pensamientos, sus sentimientos y sus expresiones, mismas que refieren por un lado; la inseguridad, el temor y la desconfianza por el otro y de manera contrastante, el apego y la codependencia hacia el cariño de los demás.

Estas circunstancias han generado en la persona otro tipo de conductas, por lo que es importante traer a discusión la presencia de la violencia interpersonal en la misma institución, tomando como ejemplo los actos discriminatorios. Respecto a esto, se ha de recuperar la postura de Navarrete (2016) quien afirma que:

Para quienes hemos crecido en una sociedad racista como la mexicana, la vinculación automática que establecemos entre el aspecto físico y la condición social de las personas forma parte de las herramientas que empleamos todos los días para juzgar a los demás y, también, a nosotros mismos (Navarrete, 2016, p.55).

Esta interpretación del fenómeno del racismo, permite comprender que la naturalización de la violencia en los jóvenes está tan arraigada en su identidad que, a manera de mecanismo de defensa pueden llegar a emplear la burla para sobrellevar de manera individual y colectiva determinadas experiencias del pasado. No obstante, indagar en los efectos de estas expresiones entre los adolescentes, sería fundamental para comprender los procesos de interacción social entre ellos mismos y con otros actores, así como para discernir las posibilidades de la reconstrucción del tejido social.

Se ha de señalar la razón del por qué se han integrado tales perspectivas al final de este proceso de investigación, pues gracias a la familiarización y al acompañamiento del equipo de jóvenes, se identificaron los múltiples elementos de análisis presentes en su cotidianidad, surgiendo como el resultado de las entrevistas semiestructuradas, de los diálogos en los talleres participativos o durante las conversaciones informales establecidas con los jóvenes o adultos de la comunidad de la casa-hogar. Incluso, analizando la propuesta de coparticipación social del equipo de jóvenes promotores, se encontraría el argumento de la problemática abordada, a partir de su relación con las posturas anteriormente expuestas.

Considerando el hecho de que el proceso de intervención no fue concluido debido a las medidas sanitarias implementadas a raíz de la pandemia del “COVID 19”, implicando esto el cierre del proyecto de acompañamiento, se han de presentar finalmente un último logro y limitación de tal proceso, siendo así por un lado el ejercicio profesional con base en la metodología de la investigación acción participativa, que implicó el diseño y la implementación de una serie de actividades y posicionamientos que encausaron en cada una de las etapas realizadas, una nueva forma de llevar y pensar la praxis profesional y social.

Y, por otra parte, se identificaría a la misma interrupción del proceso de acompañamiento como el mayor obstáculo, ya que, al no poder efectuarse las estrategias pensadas desde lo colectivo, no se facilitaron las condiciones para la implementación del proyecto de transformación psicosocial, diseñado por el equipo de jóvenes participantes.

No por esto se considera que no se hayan buscado integrar los principios planteados por Borda (citado en Buelga et al., 2009) respecto al quehacer del científico social en el marco de la investigación acción participativa, es decir el ejercicio de la construcción del saber desde los actores involucrados, la investigación científica, la acción transformadora y concientizadora y con ello el análisis crítico de los mismos actores a partir de su realidad y de su práctica, como fuentes de conocimiento, aportando a la construcción del poder de la comunidad.

Una comunidad concebida no solamente como el espacio geográfico y socio-territorialmente delimitado en el que actualmente viven los jóvenes, sino como aquella realidad en la que diariamente se involucran y que, al separarse de ella, integrándose hacia ámbitos sociales y culturales más complejos, puedan encontrar las vías para formar parte de una red de vinculación social cada vez más amplia.

5.5 Conclusiones y recomendaciones.

Para cerrar este documento, no queda más que arrojar una serie de reflexiones finales en torno a lo que en su momento se definiría como el supuesto de investigación, esto es: si el Modelo de Vinculación Social como estrategia de acompañamiento les permitió o no a los jóvenes fortalecer sus habilidades de socialización y vinculación con distintos actores locales para detonar procesos de transformación psicosociales.

La respuesta a tal cuestionamiento implicaría que no puede haber un sentido afirmativo o negativo en su totalidad, en primer lugar, porque al haberse fortalecido en conjunto las habilidades de apropiación y con ello los procesos participativos y organizativos de un grupo en particular de adolescentes, se pudo dar la oportunidad del diálogo y con ello el re-conocimiento de sus principales ideas, problemáticas, inquietudes y expectativas, mismas que apenas podrían considerarse como características generalizadas de todo un contexto socio-cultural en donde cada vida representa un universo subjetivo completamente distinto.

Efectivamente, hasta el momento en que se logró estar presente en el escenario de la casa-hogar, el equipo de jóvenes promotores expresó el haber sentido un nivel de identificación no solo con su propuesta de transformación, sino con la oportunidad de poder realizar un cambio en su contexto inmediato. Por supuesto, hablar de la vinculación con actores locales como lo son los agentes externos no fue viable, en tanto que los mecanismos y lineamientos de la propia institución no lo favorecían del todo por la seguridad de la población juvenil, pero esto no implica que la propia participación de un grupo de facilitadores al interior de la casa-hogar, no hubiera generado un impacto en la forma de interactuar para este grupo de adolescentes.

Es complejo el poder saber si el modelo de vinculación social dio los resultados esperados, dado que no se pudieron concretar las últimas fases de trabajo, en las que se pretendía observar la aplicación de los saberes adquiridos en los talleres formativos por parte de los jóvenes. Por esta misma razón, sería igualmente difícil saber hasta dónde tales habilidades les permitirían a los jóvenes de la casa-hogar, pensarse desde otra mirada, ya sea saberse capaces de transformar sus propias condiciones de vida, o con el poder para generar desde sus redes de vinculación social, las estrategias necesarias para modificar su realidad tanto a nivel familiar y comunitario.

Ahora bien, independientemente de la supervisión, los recursos materiales, los espacios y las facilidades brindadas por parte de la institución, pudo verse mermado el desarrollo en general del proyecto de intervención por las actitudes y el distanciamiento de la mayoría de las personas responsables del escenario. No por haber obstaculizado los ejercicios y talleres realizados con los adolescentes, sino por no haberse integrado al mismo ciclo formativo de los compañeros. Esto me lleva a establecer una posible propuesta que correspondería a la continuidad de la labor académica y social con la comunidad de adolescentes y adultos del escenario de la casa-hogar, para poder alcanzar la transformación no solo de algunos aspectos en la vida de los jóvenes, sino de la estructura social e institucional misma.

Considero que el hecho de retomar el acompañamiento colectivo inter y transdisciplinar con los jóvenes en el marco de la promoción social y bajo los principios de la investigación acción participativa puede y debe no solo fomentar la capacidad crítica y transformadora de los actores sociales, sino también contribuir a la visualización desde la realidad social sobre el contexto de los adolescentes institucionalizados, como un espacio de aprendizaje y diálogo de saberes, en donde se puedan iniciar una serie de proyectos y programas de fortalecimiento, para

que tanto los jóvenes puedan encontrar nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo, así como la sociedad logre entender las capacidades y habilidades que estos jóvenes poseen para poder recrear sus lazos de interacción y cooperación en cualquier ámbito social.

Esto último implicaría también un cambio de perspectiva en la forma en que el propio interventor debería concebir su papel en lo social, pues como lo menciona Carballada (2012), nuestro deber como científicos sociales debería ser entender y buscar ante cualquier circunstancia el impacto en las relaciones sociales tomando en consideración las condiciones del contexto socio-histórico, así como comprender el ejercicio de nuestra praxis social, no solamente como una forma de cambiar la realidad, sino de comprenderla, re-significarla y re-construirla desde la visión de los propios actores sociales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foto 24. Casa Buen Señor, Cuernavaca Morelos (2020).

- Adams, T. M. (2012). La violencia crónica y su reproducción: Tendencias perversas en las relaciones sociales, la ciudadanía y la democracia en América Latina. *Woodrow Wilson Center e IIARS*.
- Alberich, T. (2008). *IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social*. Portularia, 8 (1), 131-151.
- Beriain, J. y Iturrate, J. (2008). *Para comprender la teoría sociológica*. España: Editorial Verbo Divino.
- Buelga S., Musitu, G., Ávila, M., Vera, J. & Arango, C. (2015). *Psicología Social Comunitaria*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (CONEVAL). (2015). *Índice de rezago social 2000-2015*. Consultado en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice Rezago Social 2015.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice%20Rezago%20Social%202015.aspx)
- Erikson, E. (2015). *Sociedad y Adolescencia*. México: Editorial Siglo XXI.
- Estrada, R., Escoffié, E. & García, R. (2016). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados: Una intervención con juego grupal*. Revista PSICUMEX, Vol. 6, No. 2. Recuperado de [http://www.psicumex.uson.mx/revistas/articulos/12-R12 ARTICULO%2002.pdf](http://www.psicumex.uson.mx/revistas/articulos/12-R12%20ARTICULO%202002.pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2018). (UNICEF). *La Adolescencia*. Consultado en https://www.unicef.org/spanish/adolescence/index_bigpicture.html
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2017). (UNICEF). *Informe Anual 2017*. Consultado en <https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe-Anual-2017.pdf>
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México. Ed. Siglo XXI.
- Fromm, E. y Maccoby, M. (1973). *Socio-psicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeana de la O, S. (1999). *Promoción social: una opción metodológica*. México, D.F.: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM/ Ed. Plaza y Valdés, S.A de C.V.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. España: Gernika Gogoratzuz.
- Gómez, M. (2008). *Infancia y Casa Hogar. La situación de los niños bajo tutela del Estado desde una medida asistencial de internamiento*. Tesis de maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

Hergenhahn, B. R. (2016). *La influencia del darwinismo y el surgimiento de las pruebas mentales*. En *Introducción a la historia de la Psicología* (6th ed.). México: Editorial CENGAGE Learning.

Horrocks, J. E. (2016). *Psicología de la Adolescencia*. México: Editorial Trillas.

Martín-Baró, I. (1990). *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Mori, M. del Pilar. (2008). *Una Propuesta Metodológica para la Intervención Comunitaria* [archivo PDF]. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a10v14n14.pdf>

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, J. C. (2001). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. España: Editorial Síntesis.

Navarrete, F. (2016). *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.

Nuestros Pequeños Hermanos A.C. (2020). *NPH*. Consultado en: <https://www.nph-mexico.org>

Nuestros Pequeños Hermanos A.C. (2018). *Reporte Mensual sobre Ingresos y Terminos de Proyecto de Vida en NPH México*. Datos duros inéditos.

Pérez, M. (2008). *Habilidades sociales en adolescentes institucionalizadas para el afrontamiento a su entorno inmediato*. Tesis de Doctorado. Universidad de Granada. España. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/17705381.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (2018). (OMS). *Desarrollo en la Adolescencia*. Consultado en https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Poder Ejecutivo del Estado de Morelos (2016). *Diagnóstico Integral, 2016. Morelos. Municipio de Cuernavaca*. Cuernavaca, Morelos: Programa Nacional de Prevención del Delito, pp.18-20. Recuperado: [https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/planea_estrategica/diagnosticos_tematicos/Diagnostico_Morelos-Cuernavaca.pdf]

Poviña, A. (1976). *Diccionario de sociología a través de los sociólogos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Astrea.

Rizo, M. (2011). *De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal*. *Quórum Académico*, 8 (1), 78-94. Recuperado: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018964005>

Úcar, X., Planas, A., Novella, A. y Rodrigo, M. (2017). *Evaluación participativa del empoderamiento juvenil con grupos de jóvenes. Análisis de casos*. Revista Pedagogía Social, Revista Interuniversitaria. No. 30. Recuperado: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6247540>

Villalta, C. (2012). Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México. México: Banco Interamericano de desarrollo.

Wasson, W. (1977). *¿Quién verá por los niños?*. México: Nuestros Pequeños Hermanos.

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

Zárate G, J.O. (2020) Grupo de taller casa *Buen Señor* [Fotografía 1].

Zárate G, J.O. (2019) Taller de Participación y Organización Comunitaria en *Casa Buen Señor* [Fotografía 2].

Zárate G, J.O. (2020) Taller “Resolución de conflictos y toma de decisiones” Casa *Buen Señor* [Fotografía 3].

Zárate G, J.O. (2020) Tejiendo redes de apoyo con el grupo de jóvenes participantes de la Casa-Hogar *Buen Señor* [Fotografía 4].

Zárate G, J.O. (2020). Implementación de técnicas didácticas en Casa-Hogar *Buen Señor* [Fotografía 5].

Zárate G, J.O. (2019). Casa *Buen Señor* en Cuernavaca, Morelos. [Fotografía 6].

Archivo Digital NPH (1954) Padre Wasson visita la cárcel de Cuernavaca, México. [Fotografía 7] Recuperada: <https://www.nph-mexico.org/ws/about/gallery.php?org=8&cat=Fr.%20Wasson&yr=1954>

Archivo Digital NPH (1979) Padre Wasson y dos pequeños. [Fotografía 8] Recuperada: <https://www.nph-mexico.org/ws/about/photo.php?pid=17291>.

Archivo Digital NPH (sin fecha). Padre Wasson y pequeños. [Fotografía 9] Recuperada: <https://www.nph-spain.org/historia-mision/>

Archivo Digital NPH (1964) Grupo de niños en Nuestros Pequeños Hermanos - México. [Fotografía 10] Recuperada: <https://bognphspain.wordpress.com/2016/09/08/fernando-gres-un-ejemplo-de-hermano-mayor-1953-2016/>

Archivo Digital NPH (2013) Jóvenes de la Casa *Buen Señor* [Fotografía 11]

Zárate G, J.O. (2020) Presentación del proyecto con directivos NPH, Casa *Buen Señor* [Fotografía 12].

Archivo Digital NPH (1954) Padre Wasson visita los barrios marginados, Cuernavaca, Morelos [Fotografía 13] Recuperada: <https://www.nph-mexico.org/ws/about/photo.php?pid=8783>.

Zárate G, J.O. (2018) Taller con adolescentes de la Casa *San Salvador* [Fotografía 14]

Zárate G, J.O. (2019) Presentación del proyecto con jóvenes de bachillerato, Casa *Buen Señor*. [Fotografía 15].

Zárate G, J.O. (2019) Sesión de Autodiagnóstico con jóvenes de Nuestros Pequeños Hermanos, Casa *Buen Señor* [Fotografía 16].

Zárate G, J.O. (2020) Identificación de liderazgos con jóvenes de Nuestros Pequeños Hermanos, Casa *Buen Señor* [Fotografía 17].

Zárate G, J.O. (2019) Representación del liderazgo a través del Sociodrama, Casa *Buen Señor* [Fotografía18].

Zárate G, J.O. (2020) Técnica didáctica “La Telaraña”, Casa *Buen Señor* [Fotografía 19].

Zárate G, J.O. (2020) Desarrollo del proyecto de coparticipación [Fotografía 20].

Zárate G, J.O. (2020) Sesión de liderazgo con el grupo de jóvenes participantes de Nuestros Pequeños Hermanos, Casa *Buen Señor* [Fotografía 21].

Zárate G, J.O. (2020) Diálogo abierto con el grupo de jóvenes participantes, Casa *Buen Señor* [Fotografía 22].

Zárate G, J.O. (2020) Sesión de taller con grupo de jóvenes varones de nivel bachillerato, Casa *Buen Señor* [Fotografía 23].

Zárate G, J.O. (2020) Casa Buen Señor, Cuernavaca, Morelos [Fotografía 24].

Zárate G, J.O. (2018) Comedor familiar de la Casa San Salvador [Fotografía 25].



ANEXOS

I. Formato de asentamiento informado.



Cuernavaca, Morelos a ___ de _____ del _____

Carta de asentimiento informado

Por medio del presente documento doy mi consentimiento para poder participar en el programa de acompañamiento denominado “*Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa-Hogar en el Estado de Morelos*”, perteneciente al programa de Maestría en Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, el cual tiene por objetivo lograr un mayor nivel de empoderamiento y desarrollo de la capacidad de interacción social de los jóvenes de entre 15 a 18 años fuera de la Casa-Hogar “Nuestros Pequeños Hermanos” A.C.

Estoy de acuerdo en las siguientes condiciones del programa de intervención:

- El proyecto en el cual participaré tendrá una duración aproximada de 8 meses.
- Deberé asistir puntualmente a cada sesión del programa de trabajo, en caso de inasistencia se le hará saber con anticipación al coordinador del proyecto.
- Participaré de manera libre y sin censura a lo largo del proyecto.
- Cada aspecto, experiencia o información proporcionada por los compañeros podrá ser discutida de manera abierta durante las sesiones de trabajo.
- Habrá absoluto respeto y confidencialidad por parte del coordinador del proyecto, quien podrá emplear la información solamente bajo los criterios de anonimato para fines académicos, investigación o publicación.
- Estoy de acuerdo en que las sesiones podrán ser registradas de manera audio-visual y el material podrá ser utilizado exclusivamente por el coordinador para fines estrictamente académicos, de investigación o publicación.
- Entendiendo que la participación es voluntaria, podré abandonar en el momento que yo lo deseé el grupo de trabajo, avisando de manera previa al coordinador del proyecto.
- Respetaré al coordinador, a mis compañeros del proyecto y al equipo de trabajo que apoye al responsable del programa.
- Entiendo que al final del proyecto, el coordinador realizará una sesión de información en la cual dará a conocer al grupo de participantes los hallazgos encontrados y análisis realizados.
- Comprendo que no habrá ningún costo por participar en el programa y que no recibiré ninguna compensación económica por formar parte de dicho proyecto.

Finalmente, entiendo que, en caso de sufrir alguna agresión por parte del coordinador o el equipo de trabajo, podré comunicarme al correo electrónico: modelodevinculacionsnph@hotmail.com para reportarlo.

Por lo anterior y siendo consciente de los criterios de participación establecidos en el proyecto:

Acepto participar

No acepto participar

Firma del Coordinador del Proyecto

Firma del Participante

II. Formato de entrevista de semiestructurada.

Nombre:

Lugar de nacimiento:

Edad:

Sexo:

Identificación de principales tipos de interacción social

1. ¿Cuántos años tenías cuando llegaste a NPH?
2. ¿Por qué llegaste a la Casa? ¿Tienes hermanos en la casa? ¿Convives con ellos?
3. ¿Cuáles consideras que son los principales retos a los que te enfrentas en la casa-hogar?
4. ¿Cuáles son los principales problemas que enfrentas en la casa hogar?
5. ¿Qué valores te han inculcado en la casa hogar?
6. ¿Qué valores practicas en tu vida diaria?
7. ¿Tienes amigos en la casa-hogar? ¿Cómo te llevas con ellos?
8. ¿Cómo te relacionas con todos tus compañeros hermanos?
9. ¿Cómo te relacionas con las personas que no pertenecen a la casa?
10. ¿Cómo te relacionas con las personas que trabajan en la casa?
11. ¿Cómo te sientes en la casa-hogar?

Identificación de habilidades de empoderamiento individual y colectivo en los jóvenes de casa-hogar

12. ¿Cómo participas en las actividades de la casa-hogar?
13. ¿Qué habilidades y capacidades consideras que has desarrollado durante tu tiempo en NPH? o bien ¿Qué has aprendido a hacer por ti mismo?
14. ¿Alguna vez has propuesto algo y lo has llevado a cabo?
15. ¿Qué resultados has obtenido?
16. ¿Has hecho actividades o proyectos con tus compañeros/hermanos?
17. ¿Cómo te has sentido cuando has participado o expresado tu opinión?
18. Plátame de tu última participación en alguna actividad
19. ¿Cómo te visualizas en 5 años?
20. ¿Qué consideras que te falta para poder cumplir esa meta?

III. Formato de acta de registro.

ACTA DE REGISTRO DE COMISIÓN RESPONSABLE DEL PROYECTO	
INTEGRANTES	ROL O CARGO DENTRO DE LA COMISIÓN
	REPRESENTANTE
	AUXILIAR DEL REPRESENTANTE
	GESTIÓN Y VINCULACIÓN
	AUXILIAR DE GESTIÓN Y VINCULACIÓN
	RELATOR DE SESIONES DE TRABAJO
	AUXILIAR DE RELATOR
	MEDIOS Y MATERIALES
	AUXILIAR DE MEDIOS Y MATERIALES
	SUPERVISOR
	AUXILIAR DE SUPERVISOR
<p>Nota: Al formar parte de la comisión responsable, los jóvenes participarán en una serie de cargos y roles, con los cuales podrán dirigir el proyecto y sus respectivas actividades, estos cargos serán asignados de forma colectiva y respetando la decisión voluntaria, cada 2 meses se realizará la rotación de cargos entre los compañeros. Además de que serán capacitados como promotores sociales y de esta forma tendrán la formación crítica-propositiva para propiciar la transformación y desarrollo de su entorno mediato e inmediato.</p>	

IV. Modelo de la Propuesta del Proyecto de Coparticipación Social del grupo de jóvenes “Pequeños”.

1) ¿Qué van a hacer?

Un proyecto para bajar el nivel de discriminación que se presenta en nuestra casa-hogar, en particular en la Casa “San Salvador”, ubicada en Miacatlán, Morelos.

2) ¿Por qué se va a hacer?

Porque la discriminación es un problema que se da en la casa-hogar. Se han generado situaciones de discriminación que no han sido tratadas o resueltas por las personas responsables de la institución. Los principales tipos de discriminación han sido por la vestimenta, el color de piel, por el lenguaje, por las opiniones, por el lugar de origen, por discapacidades o enfermedades y por la orientación sexual.

3) ¿Para qué?

El proyecto se busca hacer en Miacatlán para que los niños vayan practicando la no discriminación hacia todo tipo de personas, esto les ayudará a comprender la importancia sobre diferentes temas de discriminación y sus consecuencias, que pueden además llegar a afectarles a un largo plazo de tiempo.

4) ¿Cuánto se quiere hacer?

Dos actividades.

5) ¿Dónde se va a hacer?

Primaria de Casa “San Salvador”, de “Nuestros Pequeños Hermanos”, en Miacatlán, Morelos.

6) ¿Cómo lo van a hacer? y ¿Cuándo?

1) Mostrar un video sobre imágenes de los diferentes tipos de discriminación, explicándoles a los niños qué conductas corresponden a cada una. El objetivo es que reflexionen sobre el contenido del video y se den cuenta de lo que puede llegar a provocar la discriminación.

2) Realizar una actividad denominada “Trillizos”, con la finalidad de que los niños se den cuenta de que no solo pueden estar con las personas que conocen, sino que también pueden convivir de una mejor manera con el resto de las personas, aunque no conozcan sus defectos y virtudes.

Duración: 30 minutos por cada grupo de participantes.

La propuesta se llevará a cabo el día Miércoles 1 de abril del 2020.

7) ¿A quiénes va dirigido?

Un grupo de 15 niños de sexto grado de primaria.

8) ¿Quiénes lo van a hacer?

Grupo de jóvenes “Pequeños”, quienes actualmente participan en el proyecto “Modelo de Vinculación Social para Adolescentes de Casa-Hogar en el Estado de Morelos”.

9) ¿Con qué lo van a hacer?

Una computadora, un proyector, una extensión de energía, una recopilación de imágenes, una bolsa de dulces, una cámara fotográfica, material de apoyo: tipos de discriminación, salón audiovisual.

10) ¿Con qué se va a costear?

Bolsa de dulces - \$40

11) ¿Quiénes les podrían ayudar?

La Psicóloga (V), Facilitador del taller, Maestros de Sexto grado de primaria, Director de casa “San Salvador”, Director de Primaria, Director de Bachillerato y Director de Casa “Buen Señor”.